

RUTH

First



INTERNATIONAL UNION
OF LEFT PUBLISHERS

RUTH FIRST

Escritos

Publicado por editores asociados a la Unión Internacional de Editores de Izquierda.

Esta publicación es publicada en forma colaborativa por la Unión Internacional de Editores de Izquierda (<https://iulp.org/>), y se emite bajo una licencia Creative Commons Attribution- Share Alike 2.5 India (CC BY-SA 2.5 IN). El resumen legible para humanos de la licencia está disponible en creativecommons.org/licenses/by-sa/2.5/in/

Portada: Rhuan Oliveira



1804 Books (USA)
<https://1804books.com/>



Batalla de Ideas (Argentina)
www.batalladeideas.com.ar



Bharathi Puthakalayam (India)
www.thamizhbooks.com



Centro Social y Librería Proyección (Chile)



Chintha (India)
www.chinthapublishers.com



Editorial Caminos (Cuba)
www.ecaminos.org



Expressao Popular (Brasil)
www.expressaopopular.com.br



Editorial El colectivo (Argentina)
<https://editorialelcolectivo.com/>



Idea (Romania)



Editorial Trinchera (Venezuela)
<https://editorialtrinchera.com>



Instituto Simón Bolívar (Venezuela)
www.isb.ve



Janashakti Prakashan (India)



Kriya Madyama (India)

LeftWord

LeftWord (India)
www.mayday.leftword.com



Marjin Kiri (Indonesia)
www.marjinkiri.com

NAKED PUNCH
www.nakedpunch.com

Naked Punch (Pakistan)
www.nakedpunch.com



Nava Telangana (India)
www.navatelanganabooks.com



Ojas: Vidyarthi Ni Pahal (India)



Prajasakti (India)
www.psbh.in



Red Star Press (Italy)
www.redstarpress.it

tricontinental

Instituto Tricontinental de Pesquisa Social
www.thetricontinental.com



Vadell y hermanos (Venezuela)

वाम

Vam Prakashan (India)
mayday.leftword.com/vaam-prakashan/



Yordam Kitab (Turkey)

ZALOŽBA

** cf.*

Založba /*cf (Slovenia)
www.zalozbacf.si

Resumen

Nota Sobre Atribuciones	8
Introducción	9
<i>Vashna Jagarnath</i>	
¡Pretoria Conquistada por las Mujeres!	17
Sudáfrica Hoy	23
De la Carta de la Libertad a la Lucha Armada	35
Los Límites del Nacionalismo	46
Un Estudio Sobre la Exportación de Mano de Obra	58
Cerca de la unión internacional de editores de izquierda	78

Nota Sobre Atribuciones

Todos los ensayos han sido revisados y corregidos de acuerdo con las publicaciones originales. Cuando fue necesario, los ensayos se han editado para reducir su extensión.

‘¡Pretoria Conquistada por las Mujeres!’, protesta pronunciada en *Union Buildings*, Pretoria, *New Age*, 3 de noviembre de 1955.

‘Sudáfrica Hoy’, *África Habla*, 1961.

“De la Carta de la Libertad a la Lucha Armada”, discurso ante la Conferencia del Movimiento Anti-Apartheid, Londres, 1968.

Estos tres ensayos provienen de D. Pinnock, “*Voices of Liberation*”, vol. 2: Ruth First, Pretoria: Editores del Consejo de Investigación en Ciencias Humanas, 1997.

“Los Límites del Nacionalismo” proviene de la Parte III: Un Ejército para el Islam, en Ruth First, “Libia: La Revolución Elusiva” (“*Libya: The Elusive Revolution*”), Harmondsworth: Penguin, 1974.

“Los Mineros de Mozambique: Un Estudio sobre la Exportación de Mano de Obra” (1977), producido en el Centro de Estudios Africanos de la Universidad Eduardo Mondlane en Maputo, se obtuvo del proyecto Ruth First Papers en www.ruthfirstpapers.org.uk.

Introducción

VASHNA JAGARNATH

Al igual que Antonio Gramsci, Claudia Jones, Frantz Fanon, Karl Marx y tantos otros, Ruth First desempeñó múltiples roles durante las luchas de su época. Fue a la vez militante comunista, periodista y brillante intelectual. Ocupa un lugar de honor en la historia del periodismo sudafricano y se encuentra junto a sus grandes figuras, como Sol Plaatje y Govan Mbeki. El abismo entre gente como Ruth First, Mbeki y Plaatje y el pésimo estado del periodismo en Sudáfrica hoy en día es demasiado evidente. Lo mismo se aplica, por supuesto, al abismo entre las contribuciones intelectuales realizadas en pasadas luchas de liberación y el lamentable estado del debate intelectual en gran parte de nuestra vida política actual. Además, dentro y fuera de la academia, pocos pensadores contemporáneos emprenden su trabajo mientras a la vez integran un movimiento social o sindicato.

El intelectual genuinamente radical siempre recorre un camino doloroso, a menudo acechado por la calumnia, el aislamiento profesional e incluso el exilio, el encarcelamiento y el asesinato. Ruth First lo sabía muy bien, inicialmente a través de las experiencias de otros militantes. Steve Biko fue asesinado en septiembre de 1977 y Richard Turner fue asesinado en enero de 1978. Cuatro años más tarde, el 17 de agosto de 1982, su vida también tuvo un final repentino en medio del acto cotidiano de abrir un paquete

enviado a la oficina de su universidad en Maputo. La carta bomba había sido enviada por orden de Craig Williamson, un espía del estado del apartheid.

El destacado intelectual del Congreso Nacional Africano (ANC), Pallo Jordan, estaba en la misma habitación que Ruth First cuando explotó la bomba. El historiador congolés Jacques Depelchin, quien estuvo en la oficina vecina, recordó el horror de la escena y cómo arrancó pedazos de vidrio del cuero cabelludo de Jordan. Unos días después, el gran pianista de jazz Abdullah Ibrahim interpretó un réquiem para Ruth First en Maputo.

En un discurso pronunciado en honor a Ruth First en 2020, Jordan comentó:

Todo el peso del golpe que recibimos cuando el régimen del apartheid ordenó el asesinato de Ruth First se siente en momentos como el presente. Su mente incisiva y analítica habría enriquecido enormemente el debate nacional tanto dentro como fuera del movimiento de liberación y ayudado a definir el camino a seguir. La camarada Ruth First se destacó porque se había tomado muy en serio las *Tesis de Feuerbach* de Marx, donde dijo la famosa frase: “Hasta ahora los filósofos sólo han interpretado el mundo de diversas maneras. La cuestión, sin embargo, es cambiarlo”.

Heloise Ruth First nació en una familia de comunistas el 4 de mayo de 1925. Sus padres, Matilda Levetan y Julius First, fueron miembros fundadores del Partido Comunista de Sudáfrica (CPSA), establecido en 1921. Junto con su hermano Ronald, creció en un hogar lleno de animadas discusiones políticas con personas de diferentes razas y clases sociales. El mundo fuera de su hogar estaba profunda y violentamente dividido por raza, clase y género, pero Ruth nació en un hogar muy diferente, uno en el que se asumía la plena humanidad de todos. La profunda disyunción entre su vida familiar y el mundo exterior inculcó un profundo compromiso de luchar contra la opresión y explotación racial, patriarcal, nacional y de clase.

Su afán emancipador no fue únicamente académico. Desde muy joven, demostró una dedicación tanto a la práctica como a la teoría, cada una informando a la otra. Después de matricularse

en la secundaria para niñas Jeppe High School for Girls, estudió ciencias sociales en la Universidad de Witwatersrand. Demostró aptitud para trabajar en varios proyectos con amplios sectores de la izquierda. Como estudiante, se desempeñó como secretaria en la Unión de Jóvenes Comunistas y fundó la Federación de Estudiantes Progresistas con otros activistas anti-apartheid. El mundo de Ruth First estaba a kilómetros de distancia del sectarismo estrecho y a menudo tóxico que en la actualidad azota a gran parte de la izquierda en Sudáfrica. Su cohorte de compañeros de estudios y camaradas durante este período fueron una amplia franja de activistas, incluidos Nelson Mandela; Eduardo Mondlane, primer líder del FRELIMO; Joe Slovo, el abogado comunista que más tarde se convertiría en su marido; e Ismail Meer, editor del periódico *Indian Views*.¹

Siempre ocupada, Ruth First produjo un flujo constante de escritos junto con su activismo político y su sólido trabajo organizativo, que aparecieron en periódicos y revistas como *The Guardian* y *Fighting Talk*. Muchos artículos, escritos de forma anónima por una joven Ruth, muestran su decidida determinación de exponer la naturaleza fascista del estado de apartheid, la brutalidad policial y las implicaciones económicas y estructurales de las leyes del apartheid. Al mismo tiempo, promovió la solidaridad no racial construida en las organizaciones contra el apartheid a través de la campaña de desafío al pase y el boicot a los autobuses. Su periodismo no se limitó a temas relacionados con la clase trabajadora y los pueblos negros en Sudáfrica. También destacó los logros del socialismo a nivel mundial. En un artículo del número de noviembre de 1948 de *The Guardian*, celebró el trigésimo primer aniversario de la formación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

¹ FRELIMO: El *Frente de Libertação de Moçambique* o Frente de Liberación de Mozambique, lideró a Mozambique en la guerra de liberación nacional contra Portugal, la cual concluyó con la independencia en 1975.

Después de graduarse, Ruth First trabajó como asistente de investigación en la División de Bienestar Social del Ayuntamiento de Johannesburgo. Sus labores allí no duraron mucho. Tenía la esperanza de poder hacer frente a la miríada de problemas socioeconómicos que enfrentaba la ciudad. En cambio, se le encargó de encontrar materiales de celebración para conmemorar el quincuagésimo aniversario del almanaque de la ciudad. La profunda contradicción entre la imagen optimista de Johannesburgo presentada por el Ayuntamiento y la realidad de Johannesburgo no podía ser más abominable para ella.

A lo largo de la década de 1940, se hizo evidente que el sistema de capitalismo racial sudafricano enfrentaba una crisis laboral. Los sindicatos negros, cada vez más fuertes, comenzaron a enfrentarse contra la opresión y explotación que sufrían los trabajadores negros en general y los mineros en particular. Muchas de estas luchas fueron dirigidas y apoyadas por comunistas.

Para 1944, el primer ministro Jan Smuts se daba cuenta de que la creciente agitación de los trabajadores africanos amenazaba todos los cimientos del capital sudafricano. Puso en marcha medidas más draconianas para sofocar la oleada de acciones de protesta y trabajo solidario. La Medida de Guerra No. 1425 emitida por Smuts impedía que grupos de más de veinte personas se reunieran en propiedades mineras sin un permiso especial. Sin embargo, a pesar de estas medidas, los trabajadores continuaron su agitación y, el 12 de agosto de 1946, miles de mineros africanos estaban en huelga desde el este hasta el oeste del Rand. Como señaló Ruth First en “El Oro de la Mano de Obra Migrante”, publicado en 1962, “No hay industria de este tamaño y prosperidad que haya manejado su política de mano de obra barata con tanto éxito”.

El Estado sudafricano respondió con violencia despiadada para destruir la huelga. Los trabajadores fueron baleados en los pozos de las minas con munición real y hubo una cruel represión contra posibles huelgas de solidaridad. En cuatro días, el Estado sometió a más de 100.000 trabajadores y los obligó a volver a tra-

bajar. Nueve trabajadores murieron. Muchos otros fueron arrestados y juzgados por traición y sedición. Entre ellos se encontraban líderes sindicales, todo el comité central del Partido Comunista y muchos de los líderes del ANC con base en Johannesburgo.

El Estado sudafricano y los partidos políticos supremacistas blancos no perdieron el tiempo promoviendo el discurso del “swart gevaar” (“peligro negro”) y la histeria anticomunista.

La masacre de mineros en huelga en Marikana en 2012 demostró que el Estado sudafricano durante las épocas colonial, apartheid y post- apartheid ha estado siempre dispuesto a trabajar a favor de los intereses del capital minero y que esto aún no se ha abordado políticamente.

Ruth se convirtió en una referencia central dentro del Partido Comunista cuando todos los dirigentes fueron arrestados y detenidos por su papel en las huelgas. A partir de ese momento, le tocó a ella efectivamente dirigir las oficinas del Partido Comunista y asumió la dirección editorial de *The Guardian* mientras exponía y denunciaba la explotación y opresión que sufrían los sudafricanos negros. A diferencia de muchos comunistas, ella no tenía un interés limitado en luchar únicamente contra la opresión de clase, sino que entendía la intersección entre clase, raza y género. Sabía que en Sudáfrica la cuestión de la clase social también era una cuestión racial. Estas intersecciones se hicieron aún más marcadas en el período previo a las elecciones de 1948, cuando el Partido Nacional llegó al poder y comenzó a implementar el sistema de apartheid.

En 1949, Ruth First se casó con Joe Slovo. Cuando se conocieron en la Universidad de Wits, Slovo acababa de regresar de la Segunda Guerra Mundial. En medio de su lucha política, formaron una familia y tuvieron tres hijos: Shawn, Gillian y Robyn. A pesar de su creciente familia, First y Slovo nunca flaquearon en su compromiso con la lucha contra el apartheid y a favor del socialismo. También desempeñaron un papel de liderazgo en muchas campañas y protestas políticas activas y vibrantes dirigidas por el ANC a lo largo de la década de 1950.

Su agitación política no pasó desapercibida. En 1956, Ruth First fue una de los 156 acusados en el juicio por traición que continuaría hasta 1961. A pesar de haber sido absuelta junto con los otros 155 acusados, Ruth First fue “prohibida” en 1960 bajo el estado de emergencia impuesto después de la Masacre de Sharpeville. Así que, a pesar de ser absuelta, no podía asistir a mítines políticos, publicar obra alguna, ni ser citada públicamente.

Este intento de silenciar a Ruth First no fue suficiente para el gobierno, y en 1963 fue encarcelada bajo la Ley de 90 Días, convirtiéndola en la primera mujer en Sudáfrica en ser detenida bajo esta ley. Fue encarcelada sin cargos durante 117 días y recluida en régimen de aislamiento. Fue una experiencia física y psicológicamente agotadora. Al igual que Winnie Madikizela-Mandela, Ruth First detalló las condiciones tortuosas que sufrió en un libro breve pero mordaz, “Ciento Diecisiete Días: Un Testimonio de Confinamiento e Interrogatorio bajo la Ley Sudafricana de Detención por Noventa Días” (*“One Hundred and Seventeen Days: An Account of Confining and Interrogation under the South African Ninety-Day Detention Law”*). Es un clásico de la escritura carcelaria.

Después de su detención en marzo de 1964, Ruth First se exilió, donde se unió al movimiento británico contra el apartheid. En 1972, se convirtió en investigadora en la Universidad de Manchester, y un año después, comenzó a dar clases en la Universidad de Durham. Su trabajo académico y activismo político se mantuvieron centrados en el continente africano.

En 1977, Ruth First se mudó a Mozambique, donde fue nombrada profesora y directora de investigación del Centro de Estudios Africanos de la Universidad Eduardo Mondlane en Maputo. El compromiso panafricanista de Ruth First fue claro, y declaró: “Me considero africana y no hay causa más querida para mí”. Investigó la vida de los trabajadores migrantes, en particular aquellos que trabajaban en las minas de oro de Sudáfrica y luego amplió sus investigaciones para llevar a cabo trabajo pionero en

todo el continente africano. Como señaló Adekeye Adebajo, la obra de Ruth First, en el verdadero espíritu del panafricanismo, rechazó la falsa dicotomía imperialista entre el África subsahariana y el norte de África. En particular, el trabajo de Ruth First no sólo analizó el impacto de las naciones imperiales occidentales en África, sino también las ambiciones imperialistas del estado del apartheid en el sur de África, a través de sus ataques a la soberanía de los países, su ocupación del suroeste de África (ahora Namibia) y la explotación de las clases trabajadoras africanas en los países vecinos a través del sistema de trabajo migratorio. Su compromiso con una visión panafricana se vio enriquecido al vivir en Tanzania y Mozambique.

La mayor parte de su trabajo escrito en la década de 1970 se convirtió en innovador dentro del campo de la erudición y academia marxista. “El Cañón de un Arma: el Poder Político en África y el Golpe de Estado” (“*The Barrel of a Gun: Political Power in Africa and the Coup d’état*”) (1970); “La Conexión Sudafricana: Inversión Occidental en el Apartheid” (“*The South African Connection: Western Investment in Apartheid*”) (1972, en coautoría); “Libia: La Revolución Elusiva” (“*Libya: The Elusive Revolution*”) (1974) y “El Minero de Mozambique: Un Estudio sobre la Exportación de Mano de Obra” (“*The Mozambican Miner: A Study in the Export of Labor*”) (1977) son extractos de esta colección y muestran el rigor y la innovación de su estudio. Además, “Olive Schreiner: Una Biografía” (“*Olive Schreiner: A Biography*”) (1980), coescrita con Anne Scott, evoca el interés de toda la vida de Ruth First por el papel particular de la mujer en una sociedad capitalista patriarcal.

Junto con tantos otros radicales del pasado, Ruth First ha sido apropiada para el liberalismo anodino que ahora domina sectores significativos de los académicos y los medios sudafricanos. Rara vez se mencionan sus orientaciones políticas comunistas y panafricanistas, y la naturaleza radical de su periodismo y trabajo es muchas veces ignorada. La reconstitución de un mo-

Ruth First

vimiento de izquierda viable en Sudáfrica tiene que ser un proyecto orientado al futuro con raíces en nuevos modelos acordes a los nuevos tiempos. Pero Ruth First se erige como un modelo de compromiso comunista, un faro brillante que arde con pasión.

Johannesburgo, Septiembre 2022 Sudáfrica

¡Pretoria Conquistada por las Mujeres!

Johannesburgo – En una manifestación multirracial contra una ley injusta, casi 2.000 mujeres llegaron a Pretoria la semana pasada y se dirigieron a los *Union Buildings*¹ para presentar su protesta ante cuatro ministros del gabinete.²

Pretoria nunca había visto algo así. Superando todos los obstáculos, grandes y pequeños, que se interpusieron en su camino, las mujeres vinieron de todas partes de Sudáfrica para participar en la manifestación. Durante horas subieron los escalones de los *Union Buildings* y se congregaron en las explanadas mientras sus líderes intentaban entregar sus documentos de protesta.

¹ [Ed.] Los *Union Buildings* (Edificios de la Unión), en Pretoria, son la sede oficial del gobierno de Sudáfrica.

² [Ed.] En 1955, el gobierno sudafricano declaró que las mujeres africanas que vivían en barrios urbanos conocidos como *Townships* (áreas residenciales periféricas segregadas y asignadas a los residentes negros) tendrían que comprar nuevos permisos de entrada cada mes. Éste fue un nuevo desarrollo de las leyes de pases: un sistema de pasaporte interno diseñado para segregar las llamadas razas, limitar severamente los movimientos de la población africana, restringir y controlar la urbanización y designar mano de obra migrante bajo aprobación oficial. El 27 de octubre de 1955, unas 2.000 mujeres sudafricanas marcharon hacia la sede oficial del gobierno sudafricano, en los *Union Buildings*, para protestar por éstas y otras leyes que reforzaban una sociedad racialmente opresiva. Esta movilización fue un paso fundamental en la participación organizada de las mujeres en el movimiento contra el apartheid ya que, menos de un año después, más de 20.000 mujeres se embarcarían en la histórica marcha multirracial contra el pase a Pretoria el 9 de agosto de 1956, fecha que ahora es conmemorada como el Día de las Mujeres.

Los ministros del gabinete se escaparon de ellas, por lo que las mujeres dejaron los formularios de protesta apilados en las puertas para asegurarse de que los funcionarios los vieran cuando finalmente regresaran a sus oficinas.

La policía recurrió a todo tipo de estratagemas para detener la manifestación. A las mujeres se les prohibió celebrar cualquier reunión o caminar en procesión. La Junta de Transporte, en el último minuto, negó los permisos para los autobuses.

Los ferrocarriles rechazaron la solicitud de vagones especiales hecha por la Federación de Mujeres Sudafricanas.³ Cuando las mujeres se presentaron en las taquillas por la mañana, los empleados de algunas estaciones se negaron a vender a cualquier mujer un billete para Pretoria. Se detuvieron automóviles en las carreteras que conducen a Pretoria, se multaron taxis y grandes aglomeraciones de mujeres fueron retenidas en las comisarías de policía.

Pero las mujeres eran indomables. Estaban decididas a llegar a los *Union Buildings*. ¡Y lo hicieron!

En total, 1.600 de ellas convergieron en Pretoria, habiéndose sentado durante horas frente a la estación de Pretoria mientras se organizaba un servicio de taxis y automóviles privados para llevarlas a los Edificios de la Unión. Durante horas en la mañana del jueves 26 de octubre, hubo un interminable y colorido flujo de mujeres, muchas de ellas cargando a sus hijos, que serpenteaban por los hermosos jardines de la sede de gobierno y hacia el anfiteatro. Allí llenaron el gran semicírculo de granito, triunfantes por haber llegado, eufóricas a medida que pasaban las horas y su número aumentaba, pero tranquilas, disciplinadas y silenciosas en su protesta unánime contra los pases para las mujeres africanas, la Ley de Educación Bantú, el Registro de Población, la Ley de Áreas

³ [Ed.] Formada en 1954, la Federación de Mujeres Sudafricanas era una organización multirracial de mujeres que formaba parte de la Alianza del Congreso más amplia, un conjunto de organizaciones vinculadas al Congreso Nacional Africano (ANC). La Marcha de las Mujeres de 1956 fue uno de los principales logros de la Federación.

Grupales, la Ley de Supresión del Comunismo, la Ley de Enmienda del Derecho Penal, la Ley de Seguridad Pública y todas las leyes opresivas.⁴

Desde las primeras horas de la mañana, las mujeres comenzaron a agruparse en los lugares de reunión concertados en sus corregimientos. Vinieron con sus infantes, cargando canastas de comida, maletas y portapapeles; algunas con mantas, muchas con enormes sombrillas. Muchas encontraron su camino bloqueado en el último minuto, pero sin inmutarse, sortearon los obstáculos.

Las mujeres de Natalspruit descubrieron que sus autobuses habían sido cancelados y que los conductores de camiones alquilados habían sido amenazados con ser procesados por la policía si transportaban a las mujeres. Así que las mujeres de Natalspruit partieron hacia la estación de Germiston –una distancia de ocho millas– y allí compraron sus boletos para Pretoria.

El taquillero les dijo a las mujeres de Orlando que no se venderían boletos a mujeres. Algunas encontraron hombres que les compraron boletos, otras perseveraron y los empleados reanudaron la venta de boletos a todas las asistentes al cabo de dos horas.

Las mujeres de Germiston viajaron con un boleto de tren compuesto para

⁴ [Ed.] La Ley de Educación Bantú se refería a la educación inferior reservada a los africanos para conseguir mano de obra barata, no calificada o semicalificada. En 1950, la Ley de Registro de Población exigía que las personas fueran identificadas y registradas desde su nacimiento como uno de cuatro grupos raciales distintos: blancos, de color, bantúes (africanos) y otros (indios y asiáticos), mientras que la Ley de Áreas Grupales obligaba a estos grupos raciales a vivir en zonas segregadas. Ese mismo año, la Ley de Supresión del Comunismo se utilizó para reprimir a organizaciones que abogaban por la igualdad racial, lo que obligó a grupos como el ANC y el Partido Comunista Sudafricano (SACP) a pasar a la clandestinidad. En 1953, se aprobaron la Ley de Enmienda del Derecho Penal y la Ley de Seguridad Pública en respuesta a la Campaña de Desafío de 1952, que fue una campaña de resistencia masiva y no violenta en la que los manifestantes realizaron actos de desafío y desobediencia civil. Atrajo atención internacional.

307. Las mujeres de Brakpan compraron un boleto compuesto para 202. La estación de Benoni se negó a vender boletos a Pretoria para mujeres. La gente de Alexandra abordó el autobús normal de la PUTC (Corporación de Transporte de Servicios Públicos) hacia Pretoria. Cinco millas a las afueras de Pretoria, el autobús fue detenido, dirigido de regreso a la estación de policía y retenido allí durante dos horas. Finalmente la policía tuvo que dejar ir el autobús. Las mujeres de Alexandra llegaron al anfiteatro cuando ya había terminado la protesta, apenas a tiempo para ver a las últimas mujeres bajar las escaleras. ¡Pero llegaron!

Un gran número de mujeres de Marabastad en Pretoria fueron detenidas bajo custodia policial y liberadas sólo cuando la protesta ya había terminado.

Desde Bloemfontein, el Congreso del Estado Libre envió una delegación de cinco mujeres para participar en la protesta. Las mujeres venían de Klerksdorp y Rustenburg.

Una fábrica de ropa de Johannesburgo cerró por el día; las trabajadoras estaban en Pretoria.

Las mujeres indias estaban allí con sus exquisitos saris; Mujeres de color de los municipios de color y de las fábricas; un grupo de mujeres europeas que hicieron un maravilloso trabajo ayudando con los arreglos de transporte.⁵

Una anciana africana, medio ciega, trajo a su nieta para que la guiara. Las religiosas africanas estaban allí vestidas de azul y blanco brillante; mujeres dingaka (yerbateras) con sus collares y pieles y todas sus indumentarias; jóvenes trabajadoras de fábrica, emancipadas y elegantemente vestidas; amas de casa y madres; sirvientas domésticas y lavanderas; y, manteniendo unidas a las delegaciones y dando a la gran reunión esa disciplina impresionante, las trabajadoras del Congreso que iniciaron esta protesta en los lu-

⁵ El término “de color” se usó en las colonias británicas en África, así como en el suroeste de África (ahora Namibia), para referirse a personas de raza mixta. Aunque a menudo es cuestionado, sigue siendo un término oficial aún en uso por varios estados, incluida Sudáfrica.

gares y municipios hace unas ocho semanas, cuando el Congreso de las Madres tomó esta decisión por primera vez.^{6 6}

A las 10.30 horas, las primeras tandas de mujeres se encontraban al pie de los Edificios de la Unión y se inició la caminata hacia el anfiteatro. Durante dos o tres horas, hubo un flujo constante de mujeres que subían y, cuando llegaban al anfiteatro, cada mujer (y no había muchas que no resoplaban y jadeaban) entregó su protesta firmada a cuatro mujeres de las cuatro organizaciones estacionadas allí para recibirlas.

Luego, las mujeres tomaron asiento alrededor del anfiteatro. Durante todo el proceso permanecieron sentadas en silencio y la multitud se hizo más enorme a medida que transcurría la mañana. Desde las ventanas y balcones de los Edificios de la Unión, los funcionarios contemplaron con asombro esta impresionante manifestación. La pila de formularios de protesta creció hasta llegar a 1.600.

Desde la cúpula, la Sra. Helen Joseph, la Sra. Lillian Ngoyi, la Srta. Sophia Williams y la Sra. Rahima Moosa anunciaron que entregarían las notas de protesta a los Ministros. Se alejaron con un gran grito de “Afrika” y el saludo del pulgar levantado. Las mujeres continuaron sentadas en silencio.⁷ Seguidas por reporteros y

⁶ [Ed.] La Alianza del Congreso fue un frente conjunto contra el apartheid formado en 1954, que unía fuerzas políticas del ANC, el Congreso Indio Sudafricano, el Congreso Popular de Color de Sudáfrica, el Congreso Demócrata Sudafricano blanco, y el Congreso Africano de Sindicatos (SACTU) en un frente único multirracial conocido como la Alianza del Congreso. El 26 de junio de 1955, el Congreso del Pueblo organizado por la Alianza del Congreso en Kliptown, Johannesburgo, emitió su Carta de la Libertad, en la que recopilaba las demandas de derechos políticos y socioeconómicos de los activistas contra el apartheid de todo el país.

⁷ [Ed.] Helen Joseph (1905–1992) fue co-fundadora del Congreso de Demócratas de Sudáfrica. Lillian Ngoyi (1911–1980), que trabajaba como maquinista en una mina, se convertiría en la primera mujer elegida para el comité ejecutivo del ANC. Sophia Williams-Du Bruyn fue una de las fundadoras de SACTU. A los dieciocho años, era la más joven entre las lideresas de la Marcha de las Mujeres. Una delegada sindical del Sindicato de Trabajadores de Alimentos y Conservas de Ciudad del Cabo, Rahima Moosa (1922–1993) se

fotógrafos y con la Brigada Especial nunca lejos de ellas, las cuatro fueron primero a la oficina del Dr. Verwoerd, Ministro de Asuntos Indígenas, quien apenas una semana antes les había dicho a las mujeres que sus políticas eran un tema de “elogio, no protesta”.⁸ La puerta estaba cerrada (era la hora del almuerzo), por lo que dejaron los montones de notas de protesta frente a la puerta, esperando el regreso del Ministro. En la oficina del Ministro de Justicia, una “*niksvermoe-dende meisie*” (‘niña desprevenida’ según *Die Transvaaler*) dijo con presteza cuando las mujeres le pidieron que entregara las notas de protesta al Ministro: “¡Ciertamente!”

Cuando las cuatro regresaron al anfiteatro e informaron que habían entregado las notas de protesta, el silencio se rompió nuevamente cuando las mujeres se levantaron para cantar *Nkosi Sikelele* y el sonido y la armonía resonaron desde las gradas de mujeres.⁹

Luego salieron del anfiteatro y recorrieron los jardines de camino a casa. No se había dado ninguna orden y no hubo bullicio, confusión, pánico ni contratiempos. La protesta silenciosa fue desarrollada por las propias mujeres. Con su dignidad, su disciplina y su determinación, habían triunfado.

involucró en el ANC a través de su trabajo anterior con el Congreso Indio de Transvaal. Estaba embarazada en el momento de la Marcha de las Mujeres.

⁸ [Ed.] La Brigada Especial era el ala de seguridad e inteligencia de la Policía de Sudáfrica. Apodado el ‘Arquitecto del Apartheid’, el Dr. Hendrik Verwoerd (1901– 1966) fue el principal responsable de concebir el sistema de opresión racial que se construyó a través de un programa masivo de desalojos forzosos en comunidades rurales y urbanos a áreas racialmente segregadas, acceso racialmente determinado a trabajos e imponiendo una educación inferior a los negros. Infamemente declaró que los africanos no deberían tener aspiraciones más allá de ser “cortadores de madera y recolectores de agua”. En 1958, se convirtió en el último Primer Ministro de la Unión de Sudáfrica (1910-1961) y retiró al país de la Commonwealth británica. Dirigió el Partido Nacional Afrikaner (NP) hasta su asesinato por Dimitri Tsafendas, un comunista independiente, en 1966.

⁹ [Ed.] Originalmente compuesto como un himno cristiano en 1897, *Nkosi Sikelel’iAfrika* (Dios bendiga a África) fue retomado como un himno de liberación en el sur de África. Versiones del himno aparecen en los himnos nacionales de Namibia, Sudáfrica, Tanzania, Zambia y Zimbabue, entre otros.

Sudáfrica Hoy

“Si enfrentaras nuestros problemas, actuarías como lo hacemos nosotros”. Éste es el tenor de los argumentos defensivos de los sudafricanos blancos cuando se les confronta por las políticas de su país. La convicción de que su país ha sido convertido en el chivo expiatorio del mundo ha menudo hace que los sudafricanos blancos se hagan los “ofendidos”. Están muy bien las declaraciones de los derechos del hombre, de la igualdad de oportunidades, los preámbulos de la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y los sucesivos convenios de la Organización Internacional del Trabajo. Podrían ser aplicables a otros países, pero no a Sudáfrica. En el extremo sur del continente africano, se argumenta, hay una sociedad compleja y multirracial en la que la civilización occidental está en juego.

Sudáfrica se considera a sí misma como el faro de la eterna presencia de la supremacía blanca en el continente. Los gobiernos han ido y venido y se han formado y fusionado partidos en la vida política del país, pero la política de dominación blanca se ha mantenido constante. El actual gobierno nacionalista es el defensor más extremo del gobierno de supremacía blanca, pero sus bases se sentaron mucho antes de 1948, cuando llegó al poder bajo el mandato de Malan.¹

¹ [Ed.] D. F. Malan (1874–1959) ocupó el cargo de Primer Ministro de Sudáfrica de 1948 a 1954. El gobierno sudafricano comenzó a implementar la política de apartheid durante estos años.

La política oficial que rige las relaciones entre el grupo dominante de tres millones de blancos y la mayoría (casi diez millones) de africanos se conoce hoy como apartheid. Aún así, en diferentes períodos se ha presentado de diversas maneras como segregación, tutela, preservación de la civilización blanca y desarrollo separado. Ya sea la segregación o la tutela en los días de Smuts como primer ministro o las últimas modificaciones en la política de apartheid del gobierno nacionalista, todos niegan el principio o la práctica de la igualdad racial en una sociedad común.²

Que el hombre blanco es dominante, no hay duda. Pero esto, según el argumento, se debe a que es civilizado y superior, no a que sea blanco. A lo largo de los años ha surgido un folclore de mitos y leyendas para justificar el racismo, y los cuentos varían según el narrador y la audiencia.

Los blancos afirman que llegaron a la parte más meridional del continente a más tardar cuando los primeros pueblos migrantes de habla bantú procedentes de África Central cruzaron el Limpopo, la frontera norte de la Unión, una afirmación que el gobierno de Sudáfrica considera suficientemente importante como para que su representante la esgrimiera ante la Asamblea General de las Naciones Unidas. Existe la afirmación de que el apartheid es la palabra de Dios y que la segregación racial está específicamente ordenada por la Biblia. Se afirma que los africanos no han aportado nada a la “civilización” y que los africanos, no sólo en la Unión sino también en otras partes del continente, no tienen más historia que la vivida en salvajismo. Existe la convicción de que los africanos son dife-

² [Ed.] Jan Smuts fue un reconocido soldado, político, filósofo e ideólogo de la supremacía blanca. Una figura destacada detrás de la formación de la Commonwealth británica, la Liga de Naciones y las Naciones Unidas. Smuts participó en el surgimiento del orden liberal posterior a la Segunda Guerra Mundial, al tiempo que creaba un gobierno blanco segregacionista en Sudáfrica. Durante su mandato como Primer Ministro (1919-1924 y 1939-1948), prevaleció el malestar social con la revuelta de Rand, la masacre de Bulhoek y la rebelión de Bondelswarts, todas ellas de 1921-1922. El Partido Nacional fue el principal partido político del nacionalismo afrikáner.

rentes del hombre blanco en diversos aspectos difíciles de definir. El oscurantismo sudafricano actual bajo los nacionalistas llega incluso a excluir la enseñanza de la evolución en el programa escolar porque plantea la unidad de la humanidad. Hacer cumplir las regulaciones legales para el apartheid en los servicios de transfusión de sangre para que, independientemente de su grupo sanguíneo, la vida de ninguna persona blanca tenga que salvarse jamás con sangre extraída de un donante africano; y prohibir las autopsias de cadáveres blancos por parte de médicos africanos.

La inventiva de Jonathan Swift palidece frente a las realidades sudafricanas y, de hecho, se ha dicho que en la Unión la vida mejora con la sátira, aunque no todas las leyendas populares que componen este folklore racial están igualmente desprovistas de delicadeza o sutileza. Sin embargo, la mayoría de las variaciones comparten el concepto básico de que el africano es diferente e inferior, y que la civilización se vería socavada si se le admitiera en su sociedad como un igual.

Este argumento tiene dos debilidades evidentes. Si los africanos son inherentemente inferiores, seguramente no debería ser necesario legislar para mantenerlos así. Los libros de leyes de Sudáfrica están repletos de estatutos que reservan trabajos calificados para los blancos; se ha instituido un sistema especial de mal llamada “educación bantú” para garantizar que los africanos no encuentren lugar, en palabras del Primer Ministro de la Unión, Dr. H. F. Verwoerd, “en la comunidad europea por encima del nivel de ciertas formas de trabajo”; y continúan los esfuerzos para convertir a numerosos trabajadores de fábricas urbanas nuevamente en población tribal.

La segunda debilidad del argumento de que la civilización se vería socavada si se admitiera a los africanos como iguales es la suposición sin fundamento de que los africanos nunca podrán alcanzar la civilización – ni siquiera después de generaciones de proceso civilizador– como si hubiera algo genético e inmutable, cualidad con la que sólo los blancos están equipados y los africanos nunca.

La experiencia africana en la Unión ha sido que las oportunidades no se han ampliado sino que se han reducido. Por ejemplo, a medida que en el pasado más africanos calificaban para el sufragio, las calificaciones se modificaron para colocar el voto cada vez más fuera de su alcance hasta que, finalmente, el sufragio africano fue abolido por completo. Es una reflexión mordaz sobre la “misión civilizadora” de los blancos en el sur de África el hecho de que después de 300 años, los africanos todavía están tan atrasados que deben ser totalmente excluidos de compartir esta civilización para que no la contaminen.

El racismo ha sido un factor esencial en la técnica de dominación en la Unión. Ha transferido cualquier culpa sobre el retraso del africano a sus propios hombros. La solución al problema racial se ha planteado principalmente como la de romper gradualmente con los prejuicios raciales durante un período prolongado, lo suficientemente largo como para civilizar a los primitivos y reeducar a los civilizados en la tolerancia, y este enfoque ha desviado la atención del problema principal. Porque, sobre todo, el racismo ha superpuesto la naturaleza de la dominación y la explotación y ha utilizado prejuicios coloreados para disfrazar las técnicas de dominación. Cuando se puede hacer que el privilegio coincida con el color, se vuelve mucho más arraigado e inexpugnable. Y donde el color de la piel blanca puede convertirse en la insignia del privilegio que da derecho a los blancos a tener acceso exclusivo a oficios y profesiones calificadas, otorgándoles el monopolio de la representación política y las oportunidades comerciales, se puede convencer a una cuarta parte de la población para que vea el mantenimiento de la “civilización blanca” (o dominio) como condición para su propia prosperidad y supervivencia continua.

La presencia de varios grupos raciales en la Unión ha permitido a Sudáfrica alegar que su situación es única y no debe ser juzgada según los estándares internacionales. En realidad, sin embargo, sus problemas han sido característicos de los de un país que se está desarrollando rápidamente hacia la fase industrializada, con las

necesidades concomitantes de una gran fuerza laboral divorciada de la tierra y dirigida al trabajo asalariado. Lejos de ser únicos, estos problemas han tenido su equivalente en muchos países, incluso en aquellos con poblaciones homogéneas. En “Casta, Clase y Raza” (“*Caste, Class and Race*”), Oliver Cox sostiene: “De hecho, el proletariado blanco del capitalismo temprano tuvo que soportar cargas de explotación bastante similares a las que muchos pueblos de color deben soportar hoy”, y muestra que para justificar este trato, se argumentó que los trabajadores eran innatamente inferiores y degenerados, y en consecuencia, merecían su condición.³

Las Leyes de Cercamiento (*Enclosure Acts*), que obligaron al campesinado a ingresar en los molinos y fábricas de la recién industrializada Inglaterra, tienen su paralelo en el sistema de Reserva de la Unión, que restringe el 70 por ciento de la población al 10 por ciento de la tierra. La consiguiente pobreza, junto con los altos impuestos, impulsa a los africanos a trabajar en las zonas blancas donde necesitan mano de obra. Las leyes contra la vagancia, que recuerdan a las de Inglaterra durante la revolución industrial, convierten el desempleo en un delito y la ociosidad en un pecado. El objetivo del sistema educativo para los pobres es enseñarles no conocimientos sino trabajo y humildad para proteger el buen orden de una sociedad que considera los esfuerzos de los pobres y los humildes por emanciparse como una amenaza a su propia naturaleza.

Sudáfrica entró en la fase industrial hace sólo una generación y mucho después que los países desarrollados anteriores, en un período en el que se conocían las lecciones de la historia y situaciones paralelas podrían haber sido tomadas como alertas. Pero el racismo ha servido para desdibujar las similitudes e ignorar el ejemplo, no sólo desviando la atención de la estructura básica de

³ Cox, Oliver C. “Casta, Clase y Raza: Un Estudio sobre la Dinámica Social” (“*Caste, Class and Race: A Study in Social Dynamics*”). Nueva York, NY: *Monthly Review Press*, 1959, pág. 333.

la economía de Sudáfrica, sino también ocultando la intensidad de la explotación y el ritmo excesivo al que se acumula la riqueza independientemente del bienestar humano.

Esta realidad se aplica, en general, tanto al vecino inmediato de la Unión en el norte, la Federación Centroafricana, como a Sudáfrica.⁴ Sin embargo, hoy en el siglo XX, cuando el crudo racismo es denunciado con fuego de todos lados, tanto la Unión como la Federación han considerado necesario modificar sus formas, ceder aquí y allá a la presión pública, a la opinión ilustrada, mientras idean nuevos disfraces para las viejas políticas y tratan de confundir y frustrar a la oposición africana y de otros países.

Así, en la Federación, las políticas que son primas cercanas a la forma de dominación blanca de la Unión se describen como “asociación” y un nuevo rumbo en las relaciones raciales. En la Unión, el gobierno nacionalista, a pesar de su intransigencia y desprecio por la opinión internacional, se ha visto obligado a tratar de presentar sus políticas raciales bajo una luz más favorable.

Los gobiernos exclusivamente blancos de Sudáfrica han hecho muchos intentos de renovar la antigua casa con distintos grados de éxito. Si el Gobierno nacionalista ha sido capaz de dar la impresión a algunos en la Unión de que está avanzando en lugar de retroceder y haciendo concesiones donde realmente está apretando las tuercas, se debe en gran medida a que la supremacía blanca está arraigada en la estructura básica de Sudáfrica y ha tenido muchas décadas para profundizar sus cimientos.

Desde los primeros días del contacto, la historia del pueblo africano ha sido una de constante expropiación de sus tierras, proceso que se completó y legalizó en 1913 con la aprobación de la primera Ley de Tierras, que confinó a millones de africanos a áreas

⁴ [Ed.] La Federación de Rodesia y Nyasalandia, también conocida como Federación Centroafricana o CAF (1953–63), era una federación colonial que constaba de tres territorios del sur de África: la colonia británica autónoma de Rodesia del Sur (Zimbabue) y los protectorados británicos de Rodesia del Norte (Zambia) y Nyasalandia (Malawi).

demasiado pequeñas para sustentarlos a ellos y a sus rebaños. La política agraria de la Unión, vinculada a los impuestos, ha sido la palanca que ha obligado a los miembros de las tribus a migrar y trabajar en zonas urbanas por salarios bajos. La rápida expansión de la minería de oro, diamantes y metales básicos y el desarrollo de la industria llevaron a la aceleración del proceso. Mientras los africanos pudieran disfrutar de la vida campesina de subsistencia, no se les podía presionar para explotarlos como servidumbre. El modelo de mano de obra migrante ha arruinado la agricultura africana al vaciar las reservas de hombres sanos durante largos períodos de tiempo y, al mismo tiempo, ha respaldado el sistema de salarios bajos. La justificación propuesta para esta política es que estos hombres son campesinos que aumentan sus ingresos rurales trabajando en minas o ciudades.

Otra consecuencia importante de la supremacía blanca en el poder fue la instauración de la segregación a través del gobierno municipal local. La primera Ley de Áreas Urbanas, introducida por el gobierno de Smuts en 1923, incorporaba un principio formulado por una comisión que decía: “Al nativo sólo se le debería permitir entrar en las áreas urbanas, que son esencialmente creación del hombre blanco, cuando esté dispuesto a hacerlo para atender las necesidades del hombre blanco, y debe salir de allí cuando deje de servir”. Para reforzar estos pilares principales de la política de segregación o apartheid se encuentran además decenas de leyes secundarias de apoyo: las leyes que imponen la segregación residencial y niegan absolutamente a los africanos la posibilidad de poseer propiedades en las ciudades; la exclusión de los africanos a la formación técnica y la negación de cualquier adquisición de habilidades; la sorprendente disparidad entre los salarios de los calificados y los no calificados; las leyes que controlan la libertad de movimiento, que son un dispositivo vital para bloquear el derecho del trabajador africano a postularse para trabajar en los mejores mercados laborales. Los nacionalistas se han hecho cargo de todos estos aspectos básicos de la política de segregación, pero los han

aplicado de forma más rígida y con más brutalidad y minuciosidad que cualquier gobierno anterior.

Años de imponer la discriminación racial, no contra un grupo minoritario, sino contra la abrumadora mayoría del pueblo de la Unión, le han dado a la supremacía blanca una nueva razón para mantenerse en el poder. Ahora existe el temor a la venganza, a que los africanos se vuelvan contra sus opresores, al surgimiento del llamado nacionalismo negro contra el cual los blancos deben defenderse. La política tradicional de segregación, o apartheid, es la única manera, como ahora se argumenta con mayor vigor, de evitar los enfrentamientos que necesariamente deben surgir cuando conviven diferentes razas.

Las Reservas Africanas se convertirán en “Hogares Nacionales Bantúes”, siete pequeños estados en total, con su propia maquinaria representativa, comisionados generales para mantener el vínculo con la capital en Pretoria y embajadores tribales en las ciudades para mantener a los trabajadores urbanos bajo influencia y control tribal. Se nombraron comisiones para proporcionar la justificación teórica para este establecimiento de estados imaginarios dentro del estado de Sudáfrica y para planificar el desarrollo socioeconómico de los nuevos hogares nacionales. Simultáneamente se abolieron los últimos restos de representación africana en el Parlamento y el Senado, y se cortaron los últimos hilos que unían a los africanos con las instituciones políticas generales. De ahora en adelante, los jefes, las autoridades tribales y sus representantes en las ciudades y en el campo administrarán las leyes del apartheid como una llamada restauración de sus antiguos derechos tribales. Esto no es más que un nuevo intento de modernizar los métodos de gobierno indirecto que han fracasado en las administraciones coloniales en tantas partes del continente.

El plan Bantustán es un pretexto ingenioso para tratar a los africanos como extranjeros en su propio país, excepto en el caso de las pequeñas Reservas, que serán conocidas como sus “estados”. Los derechos de los africanos que todavía sobreviven en las ciu-

dades serán eliminados y se permitirá a los africanos sólo como trabajadores temporales con el argumento de que disfrutarán de plenos derechos en sus propias áreas. Pero en sus propias zonas, los africanos bajo sus jefes, que ocupan cargos sólo mientras estén de acuerdo en llevar a cabo la línea del Gobierno, serán administrados según las leyes aprobadas por el Parlamento de la Unión, y supervisadas e implementadas por los tentáculos del Departamento de Administración Bantú que controla la vida africana en cada detalle.

Al inaugurar una de estas autoridades tribales, el Primer Ministro de la Unión dijo a los africanos: “El hombre blanco también hizo plantar su árbol de desarrollo separado hace mucho tiempo. Ya ha crecido y da frutos... Para progresar, los bantúes también deben tener ese árbol. No deben tener celos cuando miran el jardín de otro... Cuida tu propio arbolito, y crecerá.”⁵ La hipocresía de la parábola radica en el hecho de que fueron los africanos, así como otros, que cuidaban y siguen cuidando el árbol del hombre blanco. Y al igual que el ocupante ilegal o el aparcerero de la Unión que cultiva su parcela inadecuada sólo cuando ha pasado la mayor parte del año trabajando en la tierra de su amo, debe cuidar su árbol sólo cuando haya terminado de cuidar el del hombre blanco, y entonces le dirán que no floreció como el del hombre blanco porque es perezoso y sus métodos agrícolas son atrasados y anticuados.

El programa más detallado y de mayor alcance de demandas no blancas es el de las principales organizaciones políticas africanas, el ANC, al que se unieron los Congresos aliados del pueblo indio (el Congreso Indio Sudafricano), el pueblo de color (la Organización Sudafricana de Personas de Color), y la única federación sindical no racial del país (el Congreso Sudafricano de Sindicatos / *South African Congress of Trade Unions* - SACTU).

⁵ Duma Nokwe, “Áreas Bantúes – Maquinaria de Opresión” (“*Bantu Areas – Machinery of Oppression*”), *Liberation*, 30 de marzo de 1958.

El producto de estos esfuerzos se reflejó de manera concisa en la Carta de la Libertad, que fue adoptada en una asamblea de delegados de todas las razas en junio de 1955 después de un esfuerzo nacional para determinar las demandas y necesidades de la gente común en todos los ámbitos de la vida. Esta carta es el más radical de los programas políticos vigentes en el país y, significativamente, constituye el tema central de las pruebas acusatorias que presenta la fiscalía en el juicio por traición.

La política del movimiento del Congreso –los principales redactores de la carta– se basa en dos presunciones esenciales estrechamente relacionadas entre sí. La primera es el reconocimiento de que con el monopolio total del gobierno en manos blancas y un partido de oposición en declive y menoscabado por leyes amañadas y otros obstáculos electorales y constitucionales, sería poco menos que un milagro que se implementaran cambios de gran alcance en la política nacional a través del Parlamento. La segunda es el reconocimiento, establecido en el preámbulo de la carta, de que “Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, negros y blancos, y ningún gobierno puede reclamar autoridad con justicia a menos que se base en la voluntad de todo el pueblo”.

La carta es a la vez un recital de agravios y una declaración de los principios básicos del movimiento del Congreso. La mayor parte es una reivindicación de derechos que han llegado a ser reconocidos como parte del patrimonio de todo ser humano en la era moderna. Estas incluyen las demandas de que: los derechos de las personas serán los mismos, independientemente de su raza, color o sexo; nadie será encarcelado sin un juicio justo; la ley garantizará a todos su derecho a hablar, adorar y reunirse. Todos los que trabajen tendrán libertad para formar sindicatos; la educación debería ser obligatoria, gratuita e igual para todos los niños; se pondrá fin al analfabetismo de adultos mediante un plan educativo estatal masivo. Los ancianos, los huérfanos, los discapacitados y los enfermos serán atendidos por el Estado; se abolirán los lugares cercados y los guetos; y se derogarán las leyes que dividen a las familias. Se

pondrá fin a la barrera racial en el deporte y la vida cultural; el estado administrará un plan de salud preventiva, y así sucesivamente a lo largo de las diez secciones principales y las cincuenta y seis cláusulas de la carta.

Aquí no se hace ninguna concesión a la teoría de que la educación debe ser una calificación para el voto, de que los miembros más “atrasados” de la comunidad deben ser preparados para la responsabilidad cívica antes de que se les pueda confiar esa responsabilidad. Aquí no hay ninguna propuesta de que, en lugar de preocuparse por el voto, los no blancos deben enfocarse más bien en satisfacer las necesidades más “urgentes” de mejores viviendas, salarios adecuados y servicios sociales. La política del Congreso es enfática en que sólo los derechos políticos son una garantía contra el hecho de que el legislativo siga pisoteando los intereses de la mayoría de la población. En la carta está bastante ausente cualquier sugerencia de que las reformas graduales y la derogación de esta ley discriminatoria serán suficientes para producir cualquier cambio sustancial en la situación total de discriminación.

¿Cómo invertir un patrón de trescientos años de dominación blanca? La carta afirma en una de sus cláusulas económicas: “Todas las personas tendrán derecho a comerciar donde elijan, a fabricar y a ejercer todos los oficios, artesanías y profesiones”. Pero una mera proclamación de derechos sin ningún cambio correspondiente en el orden de las cosas que hace que todos estos campos sean reservados para los blancos, les da poco significado.

El Congreso está comprometido con una política de superación de la pobreza rural, acabar con el hambre y la escasez de tierras, demoler los barrios marginales, garantizar igual salario por igual trabajo y acabar con el trabajo migrante, el trabajo infantil y el trabajo subcontratado. Todo esto depende de romper el patrón socioeconómico dominante en el país. Los gigantes monopolios de la industria minera del oro, vinculados con intereses financieros e industriales y grupos agrícolas arraigados, poseen y controlan la riqueza nacional del país y dan forma a este patrón básico. La carta

aboga por que “la riqueza nacional del país será restituida al pueblo, la riqueza mineral bajo tierra, los bancos y la industria monopólica serán transferidos a la propiedad del pueblo en su conjunto”.

La nacionalización de la industria básica de extracción de oro y de la industria monopólica, y la redistribución de la tierra, que son fundamentales para el importante reto de elevar el estatus económico de la gente no blanca, no son necesariamente sinónimos de socialismo, y el Congreso no pretende en absoluto tener un programa socialista. Su objetivo en su estatuto era reflejar las aspiraciones de todas las clases y grupos de Sudáfrica que luchaban por un cambio democrático. La prueba para las cláusulas de la carta fue sencilla: ¿se puede implementar el programa en su conjunto sin ellas, teniendo en cuenta la naturaleza del orden actual?

La situación de Sudáfrica es compleja porque, aunque la gran mayoría de su pueblo ocupa un estatus colonial y semicolonial, no está administrado por una potencia dominante del otro lado del mar sino por una población blanca asentada en una base segura dentro del territorio colonial y aliada con inversores británicos, estadounidenses y otros más allá de sus fronteras. Así como la independencia total y sin trabas para cualquiera de los nuevos estados emergentes de África significa romper los lazos no sólo de dependencia política sino también financiera, así también la libertad para la gran mayoría de los pueblos de la Unión significa una ruptura radical con la antigua dominación en todas sus formas.

De la Carta de la Libertad a la Lucha Armada

El inicio de la lucha armada contra el régimen sudafricano debe verse en el contexto total: la historia de Sudáfrica es una historia de violencia organizada aplicada contra la mayoría del pueblo. Primero, la violencia de la conquista militar a lo largo de tres siglos (el último acto de resistencia armada fue la rebelión de Bambatha a principios de este siglo en Natal), y luego la violencia institucionalizada de un sistema político que afianza a una minoría en el poder contra la voluntad y los intereses de una mayoría que los supera en número cuatro a uno.¹ La historia de Sudáfrica tampoco es la de una devolución constante o incluso gradual hacia mayores derechos para la mayoría, sino de una pérdida progresiva de derechos, la abolición de las pocas garantías que quedaban como resaca del liberalismo del Cabo del siglo XIX, y un constante socavamiento y finalmente abolición del derecho del individuo a promover sus libertades civiles y nivel de vida a través de los tribunales y el uso del estado de derecho, o por medio de su organización en partidos políticos o sindicatos.

La protesta no violenta fue un principio del movimiento del Congreso durante la mayor parte de su historia, desde la fundación del Congreso Nacional Africano (ANC) en 1912. El difunto

¹ [Ed.] La Rebelión de Bambatha de 1906 fue un levantamiento rural liderado por Bambatha kaMancinza contra los impuestos británicos y la política colonial en la provincia de Natal.

Jefe Luthuli puso el sello a este primer período.² “¿Quién negará”, preguntó en octubre de 1952, “que he pasado 30 años de mi vida llamando en vano, con paciencia, moderación y modestia a una puerta cerrada y con barrotes?”

¿Cuáles han sido los frutos de la moderación? En los últimos 30 años hemos visto el mayor número de leyes que restringen nuestros derechos y hoy hemos llegado a una etapa en la que casi no tenemos ningún derecho”.

El período inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial fue una época de grandes dificultades económicas para el pueblo africano, y también de un gran impulso de organización en los sindicatos y los movimientos políticos de masas. Pero la política del Gobierno fue “desangrar a los sindicatos hasta matarlos” (palabras de un Ministro de Trabajo sudafricano) y reprimir el levantamiento político. Los primeros años del gobierno nacionalista en el poder fueron una muestra de lo que estaba por venir: hubo un gran impulso de legislación represiva por parte del Parlamento exclusivamente blanco y, uno tras otro, los pocos derechos que quedaban de los no blancos fueron abolidos. El historial legislativo del gobierno nacionalista ha sido bien documentado en otros estudios. También se ha documentado el crecimiento en fuerza e influencia del movimiento de resistencia, que organizó grandes huelgas de protesta a nivel nacional y una campaña de desafío impresionantemente disciplinada contra las leyes injustas, durante la cual 8.500 voluntarios solicitaron ser encarcelados para llamar la atención sobre la hirviente amargura de los no-blancos y la urgencia de su reclamo.

Las campañas de los años cincuenta fueron los años de movilización masiva de los africanos, los indios y los mestizos, con el apoyo de un pequeño grupo de blancos antirracistas, y también de la elaboración de un programa de objetivos y demandas para el

² [Ed.] El Jefe Albert Luthuli, primer Premio Nobel de la Paz de África en 1960 y el líder africano más conocido y respetado de su época, fue Presidente General del ANC desde diciembre de 1952 hasta su muerte en 1967.

movimiento de liberación de Sudáfrica. Este último objetivo culminó en el Congreso del Pueblo, celebrado en Kliptown, en las afueras de Johannesburgo, el 26 de junio de 1955.³ El Congreso fue el clímax de meses de organización en aldeas, fábricas, minas y municipios para lograr que la gente corriente expresara sus demandas de libertad. Escribieron sus notas de protesta y sus demandas en resoluciones tomadas en cientos de reuniones desconocidas, luego eligieron delegados para que asistieran en persona a la conferencia masiva que adoptó la Carta de la Libertad. Sus exigencias son bien conocidas, en general:

Sudáfrica pertenece a todos los que viven en ella, negros y blancos.

Ningún gobierno puede reclamar autoridad con justicia hasta que se base en la voluntad del pueblo.

El pueblo gobernará.

Todos los grupos nacionales tendrán los mismos derechos. La tierra será compartida entre quienes la trabajan.

Todos serán iguales ante la ley. Habrá trabajo y seguridad.

Se abrirán las puertas del aprendizaje, y así sucesivamente.⁴

La Carta de la Libertad fue el primer documento político del movimiento masivo de personas oprimidas que estableció objetivos para una Sudáfrica democrática y no racial.

El Gobierno respondió con la detención masiva de dirigentes políticos de todas las razas. Veinte días antes de la Navidad de 1956, se abrió el juicio por traición. Ciento cincuenta y seis líderes políticos de todas las razas estaban en el banquillo. El Estado los acusó de conspiración a traición para derrocar al gobierno sudafricano mediante la violencia. El foco del caso fue la política del ANC de 1952 a 1956, y cada documento escrito por cada uno de

³ [Ed.] El Congreso del Pueblo fue una reunión organizada por la Alianza del Congreso. Su objetivo era construir una base para unir a todas las corrientes democráticas en torno a un programa común.

⁴ "La Carta de la Libertad" ("*The Freedom Charter*"), Centro de las Naciones Unidas contra el Apartheid, 1955.

los 156 o en posesión de ellos fue estudiado minuciosamente y presentado como parte del caso para el procesamiento. El juicio duró más de cuatro años y finalmente fracasó. Los 156 fueron declarados inocentes y puestos en libertad. Las pruebas estatales que alegaban violencia habían sido fabricadas. Ésta fue la derrota más ignominiosa del gobierno en los tribunales y ante los ojos del mundo. A partir de entonces, el gobierno sudafricano comenzó a limitar constantemente los poderes del poder judicial, a romper la independencia que le quedaba y actuó más allá de la ley mediante edictos y decretos ministeriales.

Mientras el juicio por traición aún estaba en curso, el país se vio sacudido por los acontecimientos de Sharpeville en 1960. En marzo de ese año, la policía abrió fuego contra protestas masivas contra el pase en dos centros, en Sharpeville, en Transvaal, donde hubo 69 muertos y 180 heridos, y en Langa, en el Cabo, donde 2 murieron y 49 resultaron heridos. El ANC convocó a un paro nacional como día de luto. El gobierno vaciló por un momento con su anuncio de que se suspenderían las leyes de pases, y el jefe Luthuli quemó su pase, seguido por miles de personas más. El gobierno declaró una emergencia nacional y el ANC y el Congreso Panafricanista fueron ilegalizados. Mil ochocientos líderes políticos fueron encarcelados mientras duró el estado de emergencia.

El año siguiente, 1961, fue cuando la Sudáfrica blanca se preparaba para celebrar un referéndum para declararse República Nacionalista (Blanca). Un comité ad hoc de líderes africanos (que tomó la iniciativa porque las organizaciones del pueblo africano estaban ilegalizadas) convocó una conferencia general en Pietermaritzburg para marzo de 1961 para redactar una constitución no racial para Sudáfrica y reforzar su demanda de que el voto se extendiera a todos sin discriminación.⁵ La demanda fue respaldada por la convocatoria de una huelga de protesta nacional. El

⁵ “Resoluciones de la Conferencia Panafricana (*Resolutions of the All-In African Conference*)”, Pietermaritzburg, 25 y 26 de marzo de 1961.

gobierno respondió a la huelga con la mayor movilización del país desde la Segunda Guerra Mundial, mientras el ejército y la policía realizaron un despliegue de fuerza armada sin precedentes para estrangular la huelga desde su nacimiento. Pero a pesar de todo, el quedarse en casa recibió un apoyo sólido y masivo en todo el país. Fue en ese momento cuando Nelson Mandela, que había liderado la huelga desde la clandestinidad, planteó la pregunta:

¿Es políticamente correcto seguir predicando la paz y la no violencia cuando se trata de un Gobierno cuyas prácticas bárbaras han traído tanto sufrimiento y miseria a los africanos?... ¿No hemos cerrado un capítulo sobre esta cuestión?

El aplastamiento de la huelga –con los *Saracens* [vehículos blindados de transporte de tropas] fabricados en Gran Bretaña– fue el punto de inflexión en la lucha política. Los africanos habían decidido que la violencia del Estado hacía inútil la protesta pacífica.

Porque los años cincuenta habían visto, junto con la agudización de las reivindicaciones africanas y la maduración de su organización política, un ataque constante a sus derechos de organización. Esto comenzó con la Ley de Supresión del Comunismo de 1950, que otorgó al Ministro de Justicia poder autocrático para prohibir cualquier organización, periódico, individuo o política. Las prohibiciones impuestas a sindicalistas y dirigentes políticos, que inicialmente eran de dos años, se ampliaron a cinco. Hombres y mujeres fueron restringidos a ciertos distritos magistrales, municipios y, en última instancia, bajo la “Ley de Sabotaje de 1962”, a sus propios hogares. Se les prohibía entrar en fábricas o zonas portuarias, asistir a reuniones, escribir para publicaciones, entrar en oficinas de periódicos, pertenecer a cualquier organización que discutiera los asuntos del Estado, comunicarse con otras personas prohibidas o ser vistos en compañía de más de una persona, ya que esto se consideraba una reunión ilegal. Los miembros de la oposición que habían expresado abiertamente sus opiniones fueron sentenciados a un estado de muerte civil, y el movimiento político fue privado de sus activistas por una transgresión u otra a una miríada de restricciones legales.

A partir de 1953, el gobierno se había facultado para suspender todas las leyes y gobernar por decreto en caso de estado de emergencia. Estos poderes de emergencia se utilizaron no sólo para tomar medidas enérgicas después de Sharpeville, sino también contra la revuelta campesina en Pondoland, y hasta el día de hoy, la Proclamación 400 en el llamado Transkei independiente permite al gobierno detener a cualquier persona durante cualquier período de tiempo.⁶

El efecto acumulativo de estas leyes draconianas fue convertir a Sudáfrica en un auténtico estado policial. Organizarse por derechos políticos, expresar demandas políticas, se convirtió en un acto de subversión. La expresión política se llevó a la clandestinidad y la organización política se llevó a cabo a riesgo de ser víctima de cárcel, tortura o muerte. Era evidente que para el pueblo africano restringir su oposición a métodos convencionales y pacíficos sería rendirse. Cuanto más demostraban las organizaciones políticas su capacidad para reunir al pueblo africano detrás de ellas, más salvaje era la represión desatada contra ellas. Parecía extenderse ante el país un callejón sin salida de continua opresión y discriminación.

El 16 de diciembre de 1961, uMkhonto we Sizwe (La Lanza de la Nación) insurgió mediante una serie de ataques con explosivos contra edificios gubernamentales, particularmente aquellos relacionados con la implementación del apartheid, y un manifiesto que durante la noche fue pegado en las paredes de los edificios de la ciudad: El pueblo prefiere métodos pacíficos de cambio para lograr sus aspiraciones sin la amargura y el sufrimiento de la guerra civil. Pero la paciencia de los pueblos no es infinita... El Gobierno

⁶ [Ed.] Una serie de levantamientos en lo que hoy es la parte occidental de la provincia del Cabo Oriental que rechazaban a las autoridades "tribales" en el Bantustan de Transkei, iniciados por la Ley de Autoridades Bantúes de 1951. El sistema de los Bantustan impuso una jerarquía de autoridades "tribales", distritales, regionales y territoriales, al tiempo que aumentaba el poder de ciertos líderes tradicionales designados como "jefes" que en última instancia estaban subordinados al gobierno central del apartheid. El sistema aumentó los impuestos y redujo la participación popular en la toma de decisiones.

ha interpretado la tranquilidad del movimiento como debilidad; La política no violenta de los pueblos ha sido tomada como luz verde para la violencia gubernamental... sin temor a represalias. uMkhonto we Sizwe marca una ruptura con el pasado. Estamos iniciando un nuevo camino para la liberación del pueblo. ¡La política gubernamental de fuerza, represión y violencia ya no se enfrentará únicamente con resistencia no violenta! ...

uMkhonto we Sizwe estará en la primera línea de defensa de los pueblos.

Será el brazo de lucha del pueblo contra el gobierno.⁷

uMkhonto we Sizwe complementaría las acciones del movimiento de liberación nacional establecido. El nuevo movimiento, a pesar de su carácter militar, anunció que no abandonaba la esperanza y la perspectiva de un cambio sin violencia en Sudáfrica:

Nosotros, los uMkhonto we Sizwe, siempre hemos buscado, como lo ha hecho el movimiento de liberación, lograr la liberación sin derramamiento de sangre ni enfrentamientos civiles. Esperamos –incluso a estas alturas– que nuestras primeras acciones hagan que todos se den cuenta de la desastrosa situación política a la que nos está llevando la política nacionalista. Esperamos que hagamos que el gobierno y sus partidarios entren en razón antes de que sea demasiado tarde, para que tanto el gobierno como sus políticas puedan cambiar antes de que las cosas lleguen a la etapa desesperada de una guerra civil. Creemos que nuestras acciones son un golpe contra los preparativos nacionalistas para una guerra civil y un régimen militar.⁸

Mientras subsistiera la más mínima posibilidad de forzar una reconsideración de las intransigentes políticas oficiales, subrayó uMkhonto we Sizwe, la lucha armada seguiría siendo la forma complementaria, no la principal, de lucha, y el pueblo, junto con las acciones de uMkhonto, se esforzaría como antes por encontrar

⁷ Comando uMkhonto we Sizwe, Manifiesto del Mkhonto we Sizwe, 16 de diciembre de 1961.

⁸ Comando uMkhonto we Sizwe, Manifiesto del Mkhonto we Sizwe, 16 de diciembre de 1961.

todos los medios a su disposición para lograr el cambio democrático mediante los métodos de acción de masas.

El gobierno respondió a la formación de uMkhonto we Sizwe con la “Ley de Sabotaje”, la “Ley de Enmienda de las Leyes Generales” de 1962. Creó delitos retrospectivos por los cuales las personas podían recibir la pena de muerte, previó la detención indefinida de los presos políticos – la “Ley de los 90 Días”, que fue suspendida en enero de 1965 pero reemplazada algunos meses después por poderes de detención de 180 días – y definía el sabotaje como casi cualquier acción ilegal adoptada para promover cambios económicos o políticos. Dado que prácticamente todo tipo de actividad política es actualmente ilegal, un sindicalista que entre ilegalmente en una fábrica o un africano que participe en una huelga podría ser acusado de sabotaje.

La Comisión Internacional de Juristas condenó la ley por reducir la libertad del ciudadano a un grado no superado por la dictadura más extrema.

La detención de noventa días inauguró el uso oficial de la tortura por parte del Estado. Cuando el confinamiento solitario no tuvo el efecto deseado de fabricar confesiones a partir de prisioneros u obligarlos a convertirse en testigos del Estado, la Policía de Seguridad recurrió a la tortura: la tortura tipo estatua, el uso de tratamientos con descargas eléctricas y otras formas.

El efecto de ésta y otras leyes fue abarrotar las cárceles de presos políticos. La ola de represión fue ejecutada en el Cabo Oriental con mayor crueldad que en ningún otro lugar, al ser éste bastión de la militancia del ANC, donde, en el espacio de dos años, la Policía de Seguridad arrestó a más de 1.000 personas. Las detenciones masivas, los juicios masivos y la administración masiva de “justicia” se convirtieron en la orden del día. El Estado dependía cada vez más, para obtener pruebas, de trampas policiales, informantes y la bruta extracción de confesiones. Según las cifras del Ministro de Justicia, 3.335 sudafricanos fueron detenidos en aplicación de diversas leyes de seguridad en 1963. Según cálculos de un periód-

co sudafricano, entre marzo de 1963 y agosto de 1964 se llevaron a cabo 111 juicios políticos masivos en los que fueron acusadas 1.353 personas. De ellos, 44 fueron condenados a la pena de muerte y 12 a cadena perpetua y 894 a un total de 5.713 años de prisión. Entre las primeras víctimas de la pena de muerte por sabotaje se encuentran Vuyisile Mini, líder de los portuarios, y Khayinga y Mkaba, que fueron ahorcados en 1964.⁹

El 11 de junio de 1963, la policía allanó la sede clandestina en Rivonia, un suburbio de Johannesburgo, y arrestó a Walter Sisulu, Govan Mbeki, Ahmed Kathrada y otros.¹⁰ El prolongado juicio en Rivonia de los nueve líderes del ANC terminó con la condena a cadena perpetua para estos hombres, todos ahora en Robben Island. Desde el banquillo, Nelson Mandela dijo:

Admito que fui una de las personas que ayudó a formar uMkhonto we Sizwe. No niego que haya planeado sabotaje. No lo planeé con un espíritu de imprudencia o porque ame la violencia. Lo planeé como resultado de una evaluación tranquila y sobria de la situación política que había surgido después de muchos años de tiranía, explotación y opresión de mi pueblo por parte de los blancos.¹¹

Los acontecimientos de principios del decenio de 1960 habían convencido al movimiento político africano de que no quedaba

⁹ [Ed.] Vuyisile Mini (1921–1964) fue un sindicalista y militante de uMkhonto we Sizwe, más tarde ahorcado por su papel en el MK y en la resistencia contra el apartheid en 1964. Wilson Khayinga y Zinakile Mkaba fueron dos destacados líderes del ANC que fueron arrestados y ahorcados junto con Mini, acusados de sabotaje y otros delitos políticos.

¹⁰ [Ed.] Walter Sisulu (1912–2003) fue un activista contra el apartheid y miembro del ANC, que en ocasiones ocupó el cargo de secretario general y vicepresidente de la organización. Fue encarcelado en la prisión de Robben Island, donde cumplió más de 25 años de reclusión. Govan Mbeki (1910–2001) fue un político, intelectual, comandante militar y líder comunista sudafricano que se desempeñó como secretario de uMkhonto we Sizwe en sus inicios en 1961. Ahmed Mohamed Kathrada (1929–2017) fue un militante comunista y destacado en la lucha contra el apartheid. Los tres fueron juzgados por 221 actos de sabotaje y conspiración para derrocar al Estado.

¹¹ Nelson Mandela, “Estoy Preparado para Morir” *“I Am Prepared to Die”*, Declaración desde el banquillo en la apertura del caso de la defensa en el juicio de Rivonia, Tribunal Supremo de Pretoria, 20 de abril de 1964.

ninguna posibilidad de lograr cambios en Sudáfrica por medios pacíficos. La acción constitucional y parlamentaria nunca ha estado abierta a la mayoría africana. Manifestaciones, peticiones, organizaciones masivas para demostrar la representatividad y el apoyo popular de las organizaciones, campañas de resistencia pasiva influenciadas por el gandhismo, campañas no violentas de evolución única en Sudáfrica e incluso los disparos de advertencia de uMkhonto we Sizwe en su selecta acción de sabotaje habían dejado el muro de granito de la política de apartheid y el gobierno de la supremacía blanca tan intransigente e inexpugnable como nunca.

El 13 de agosto de 1967, unidades de avanzada de uMkhonto we Sizwe, junto con combatientes de la Unión de los Pueblos Africanos de Zimbabue (ZAPU), abrieron un nuevo capítulo de resistencia en el sur de África.¹² Las unidades de avanzada se enfrentaron a las fuerzas de seguridad de Rhodesia en feroces combates en Wankie y otras áreas. A tres batallas campales ese mes les siguieron enfrentamientos esporádicos, una penetración constante de fuerzas guerrilleras en Rhodesia y Sudáfrica, y la apertura de una segunda gran fase de asalto a partir del 15 de marzo de este año. El *Sunday Times* de Sudáfrica ha admitido que “la campaña de guerrilla es ahora una guerra de desgaste a gran escala”.

El comunicado de Lusaka que anunciaba el inicio de los combates transmitía oficialmente la existencia de una alianza militar entre el ANC y el ZAPU. Esto sienta un precedente en la resistencia africana, ya que no hay otro caso de luchadores por la libertad provenientes de diferentes territorios que se unan en una fuerza común. Oliver Tambo, presidente general interino del ANC, ha dicho que la acción conjunta ANC-ZAPU tenía como objetivo

¹² [Ed.] La Unión Popular Africana de Zimbabue fue un movimiento zimbabuense que luchó contra el colonialismo de colonos en Rhodesia, desde su fundación en 1961 hasta 1980.

combatir contra la estrategia unificada de la Alianza Opresora de Vorster-Smith-Salazar:¹³

En última instancia, estamos luchando contra el mismo enemigo. Nuestra cooperación militar surgió de la cooperación política con la que respondimos a la represión común de los gobiernos minoritarios blancos en el Sur.

¹³ [Ed.] B. J. Vorster (1915–1983) fue el Primer Ministro de Sudáfrica de 1966 a 1978 y el cuarto Presidente del Estado de Sudáfrica de 1978 a 1979. Ian Smith (1919–2007) fue el Primer Ministro de la Colonia británica de Rodesia del Sur (ahora Zimbabue), ferviente defensor del gobierno blanco que, en 1965, declaró la independencia de Rodesia y su posterior retirada de la Commonwealth británica. António de Oliveira Salazar (1889-1970) despia-dado dictador portugués que ejerció como primer ministro entre 1932 y 1968 e interinamente la Presidencia de la República en 1951.

Los Límites del Nacionalismo

Cuando en octubre de 1973 Egipto lanzó la Cuarta Guerra Árabe-Israelí, no fue Gadafi, su socio en la proyectada unión entre Egipto y Libia, sino el rey Feisal de Arabia Saudita quien estaba al tanto de ese plan de ataque. Resultó ser una guerra limitada con objetivos limitados.¹ Hasta entonces, la política de Sadat de intentar persuadir a Estados Unidos para que presionara a Israel y éste adoptara términos aceptables había fracasado; se calculó un éxito militar en el campo de batalla para inducir a Nixon y Kissinger a imponer una situación más estable en Oriente Medio. La ofensiva lanzada por Egipto, a la que se unió Siria, fue una confrontación militar convencional librada por un ejército técnicamente competente, integrado por una generación de técnicos capacitados y reclutados en universidades que utilizaban tácticas de libros de texto.²

Las fuerzas egipcias destruyeron las posiciones israelíes a lo largo de la línea Bar Lev, pero luego titubearon y cambiaron a una estrategia defensiva cuando podían haber mantenido la ofensiva. Aún no está claro hasta qué punto hubo consideraciones militares o políticas detrás de esta táctica. Pero incluso una guerra limitada con logros limitados hizo añicos el mito de la invencibilidad

¹ Véase *MERIP Reports*, “La Guerra de Octubre (“*The October War*”), No. 22, publicado por *Middle East Research and Information Project*, Cambridge, Mass., para un relato de la política de la guerra de octubre de 1973.

² Según *MERIP Reports*, 22, *ibid.*, bajo el mando del general Shazli se habían integrado unos 50.000 estudiantes en la sección de armas electrónicas del ejército egipcio.

del ejército israelí y su aparato de inteligencia. También rompió el mito de la incapacidad de combate de los ejércitos árabes y, lo más importante de todo, rompió el ambiente de fatalismo e inmovilismo dentro del mundo árabe. Pero tal vez sólo temporalmente, porque las tácticas de posguerra de Sadat demostraron ser una continuación lógica de la búsqueda por parte de la burguesía y la burocracia egipcias de relaciones estrechas y amistosas con Estados Unidos. La reapertura de las relaciones diplomáticas entre Egipto y Estados Unidos fue bastante natural, como reconocimiento formal de que para entonces Egipto ya había entregado a Kissinger su mandato de negociación en la disputa con Israel. Al mismo tiempo, dentro de Egipto, las medidas internas del régimen de Sadat demostraron que su diplomacia era parte de una preocupación más amplia de los gobernantes egipcios por forjar una relación estrecha con el capital imperialista.

Se buscó capital occidental y otros capitales privados para el sector público. Se invitó a invertir a los estados más conservadores, ricos en petróleo. Algunas tierras confiscadas fueron devueltas a sus antiguos propietarios. La economía debía ser “liberalizada” para el capital privado interno, en conjunto con el capital extranjero. En consecuencia, los recursos petroleros de Libia ya no eran la fuente más importante de apoyo que se ofrecía.

Quizás más que nadie en el mundo árabe, Gadafi surgió como el perdedor de la guerra de 1973. Una vez que Sadat y Feisal lograron aliarse –y la historia de los orígenes y la secuencia de esta colaboración aún no se han contado–, Gadafi y Libia fueron prescindibles. Arabia Saudita podía ofrecer una presión infinitamente mayor con recursos petroleros mucho más vastos que los de Libia, y Arabia Saudita tenía excelentes relaciones con Estados Unidos. El impulso árabe para el uso combinado de la guerra frontal y el arma económica del petróleo fue proporcionado por el eje El Cairo-Riad. Libia quedó al margen. Cuando terminaron los combates y entró en vigor un alto el fuego, se escuchó a Gadafi denunciarla como una guerra de ópera cómica y acusar a Sadat

de haberse vendido.³ (De hecho, los palestinos habían sido marginados del evento, y así permanecerían durante las prolongadas negociaciones, ya que la guerra y sus consecuencias tienen cada vez menos que ver con la cuestión palestina). Gadafi se negó a asistir a la cumbre de Argel en noviembre de 1973. Denunció a Feisal como “nada más que un comerciante de petróleo”. Las relaciones entre Egipto y Libia rara vez habían sido peores. Se volvieron a imponer controles de pasaportes a los egipcios en Libia, y se informó que los egipcios allí en comisión de servicio oficial estaban regresando a sus hogares.

En este contexto, la propuesta de fusión entre Libia y Túnez de enero de 1974 parecía inusualmente un acto de resentimiento por parte de Gadafi: ignorado por los árabes al este, construiría una unión con un país al oeste. Fue una empresa aún más precipitada y peor preparada que la propuesta de unión con Egipto. Y colapsó aún más precipitadamente, reduciendo al nivel de farsa un intento más por forjar la unidad árabe desde lo alto mediante proclamación presidencial. La unidad árabe, dijo el líder de la oposición tunecina en el exilio, Ahmed Ben Salah, “no debe usarse como una bocanada de oxígeno para salvar un régimen que ya está agonizando”.⁴ Se refería al estado interno de Túnez. En cuanto a Libia, cada intento fallido de unidad que intentó sirvió para desacreditar

³ Gadafi dijo a Eric Rouleau, de *Le Monde*, el 23 de octubre de 1973: “Esta guerra no es mi guerra. Sadat y Assad tomaron su decisión y elaboraron su plan sin mi consentimiento, sin consultarme, sin siquiera informarme. Y, sin embargo, nuestros tres países son miembros de una federación cuya constitución establece claramente que la guerra o la paz sólo pueden decidirse mediante el voto unánime de los tres presidentes. Una vez les presenté un plan estratégico, pero su estado mayor decidió lo contrario. Sigo pensando que mi plan es mejor... Estoy en profundo desacuerdo con los presidentes Sadat y Assad, incluso sobre los objetivos de su guerra. Para mí, lo esencial no es recuperar de Israel los territorios que conquistó en 1967, sino liberar a los palestinos, a todos los palestinos, del yugo sionista”.

⁴ Ahmed Ben Salah, “Le Peuple Tunisien en Assez”, *Afrique-Asie*, 48, 21 de enero de 1974. Véase también *Afrique-Asie*, 49, 4 de febrero de 1974, 113. Salah (1926- 2020) fue un político y líder sindical tunecino.

su propia causa. Un mes después de la debacle tunecina, Gadafi viajó a Egipto para arreglar sus diferencias con Sadat. Sus discursos estaban tan obsesionados como siempre con la necesidad de unidad (“Si Egipto cae, entonces toda la nación árabe colapsará”). Pero para entonces, la credibilidad en la capacidad de Gadafi para mantener una estrategia sostenida estaba seriamente cuestionada. Además, irónicamente, el líder árabe que había presionado con más fuerza para que se utilizara el petróleo como arma política había sido eclipsado por regímenes productores de petróleo que, hasta la guerra, se habían mostrado poco interesados en todos los temas en cuestión, desde Palestina hasta el petróleo.

El efecto de la guerra ha sido aislar a Gadafi y Libia de los acontecimientos políticos de Oriente Medio, fortalecer el régimen de Sadat con sus nuevos aliados y también endurecer a los grupos gobernantes en los estados árabes más conservadores que, cada vez más en el período posterior a la guerra de 1973, llegaron a dominar los acontecimientos en Oriente Medio. Porque la guerra que inició el uso del petróleo como arma política encontró no sólo a Argelia y Libia dispuestas a reducir la producción y a imponer un embargo a los envíos a Europa y Estados Unidos, sino también lo estaban Kuwait, Irán y Arabia Saudita.

Con el tiempo –en marzo de 1974– se levantó el embargo impuesto por los productores de petróleo para presionar a Europa y Estados Unidos a modificar su política hacia Israel. Pero para entonces, estaba claro que el uso del embargo y los recortes de producción durante la guerra eran parte de una crisis mucho mayor sobre el control de los recursos petroleros mundiales y que el petróleo estaba inclinando el equilibrio del poder mundial.

Los estados capitalistas más avanzados del mundo, encabezados por Estados Unidos, tuvieron que afrontar el hecho de que la supervivencia de sus economías en la década siguiente dependería de sus importaciones de petróleo de Oriente Medio, y éste es precisamente el período en el que los estados productores de petróleo amenazaban con recortar la producción en una política concerta-

da para administrar sus recursos petroleros. El embargo, que en cualquier caso se aplicó sólo parcialmente, no fue tan importante como los recortes en los niveles de producción. Los productores árabes han comenzado a afirmar su poder no sólo mediante su insistencia en los aumentos de precios sino también afirmando su derecho a controlar las tasas de producción.

En el mundo petrolero árabe, las reservas financieras de los productores han crecido lo suficiente como para que sus movimientos afecten los mercados monetarios mundiales y el destino de las monedas metropolitanas. En lugar de inversiones de las economías capitalistas avanzadas en los estados petroleros subdesarrollados, aunque ricos, existe la perspectiva de que las clases dominantes de estos estados subdesarrollados inviertan en las economías del mundo capitalista avanzado: un caso de inversión extranjera a gran escala en dirección inversa.⁵

Por supuesto, el dinero del petróleo árabe puede reciclarse nuevamente en las economías occidentales mediante compras de armas a gran escala y la importación de alta tecnología. De ahí la visita del rey Faisal a Washington para pedir ayuda de Estados Unidos para industrializar su país y las negociaciones entre Francia y Libia. Pero incluso con el intercambio de petróleo por tecnología occidental, la crisis del capitalismo monopolista occidental persiste, ya que tiene sus raíces en el poder decreciente de su industria petrolera y la pérdida del control occidental sobre los recursos energéticos del mundo. De ser estados clientes de Occidente, los estados petroleros probablemente se conviertan en socios más asertivos, forjando en el proceso vínculos cada vez más estrechos entre las economías y la formulación de políticas occidentales y las oligarquías gobernantes de los estados petroleros más ricos, y al mismo tiempo profundizando las contradicciones entre los capitalismo competitivos, tanto maduros como emergentes.

⁵ *New Le Review*, p.1.

La explotación del petróleo, que depende de la estructura de la industria, ha convertido a Libia en parte inseparable del sistema capitalista internacional. Aunque gran parte de la economía sigue siendo considerablemente precapitalista, el modo de producción dominante es capitalista, vinculado a gigantes multinacionales dependientes de las gestiones y capitales monopolistas estadounidenses, británicos y europeos. A pesar de su gran riqueza, Libia es dependiente en el sentido más amplio de la palabra y suministra petróleo crudo a los centros metropolitanos del mundo a cambio de productos manufacturados, alimentos e incluso materias primas. En la economía, subordinados al capital internacional están los restos de la producción agraria precapitalista o capitalista temprana, el comercio en pequeña escala, un sector embrionario del capital nacional en el comercio y la industria, y un sector estatal en crecimiento. El crecimiento de la economía desde el petróleo ha sido fenomenal, pero el crecimiento se ha restringido a este sector altamente capitalizado y sus subsidiarias directas, por un lado; y, por el otro, al sector público del Estado de la economía rentista, que es el beneficiario directo de la parte libia de la explotación petrolera. La serie de enfrentamientos de Libia con las compañías petroleras son intentos de renegociar los términos bajo los cuales los monopolios explotan los recursos petroleros del país. El proceso está, hasta el momento, incompleto. Es demasiado pronto para decir si Libia podrá lograr más que un control parcial sobre la explotación y el uso de estos recursos. Mientras tanto, entre las multinacionales y el Estado hay colaboración y, sin embargo, conflicto de intereses. En la superficie, hay una hostilidad ardiente y una disputa constante por las ganancias; pero por debajo de esto, hay una dependencia mutua del petróleo y de la estructura de comercialización monopólica del cártel, que, mediante sus subsidios –en forma de regalías petroleras– al Estado, crea un sector público grande y en constante expansión.

En una economía petrolera basada en tecnología altamente sofisticada más que en cualquier otro estado poscolonial, no se

evidencia ninguna contradicción clásica entre los intereses de las burguesías metropolitanas y una clase dominante indígena, sino una fuente fundamental de colaboración. Hamza Alavi ha demolido el concepto de una burguesía “nacional” que se supone se vuelve cada vez más antiimperialista a medida que crece, de modo que sus contradicciones con el imperialismo se agudizan.⁶ Esto, sostiene, se deriva de un análisis de la situación colonial y no poscolonial. En el Estado poscolonial, “la relación mutua entre la burguesía nativa y la burguesía metropolitana ya no es antagónica; es colaborativa”.

Es la naturaleza del Estado poscolonial lo que resulta crucial para comprender el papel del régimen militar de Libia. El golpe de Estado es un fenómeno recurrente en las sociedades poscoloniales del Tercer Mundo, en todos los continentes, que no son parte del mundo capitalista avanzado ni del mundo socialista. El golpe de Estado lleva al poder a una oligarquía militar-burocrática que gobierna el país mediante su poder sobre la maquinaria estatal. El aparato estatal en el Estado poscolonial se hereda de la retirada (o expulsión) del poder colonial. Y, por la naturaleza de su función anterior a la independencia, de institucionalizar la relación subordinada de la población y la sociedad colonial, está sobredesarrollado. Sin embargo, después de la independencia, no es el instrumento de ninguna clase dominante indígena.⁷

En Libia, bajo la monarquía, las funciones del Estado interno estaban controladas por una oligarquía tradicional, vinculada con elementos incipientes de una nueva burguesía bajo la tutela directa del poder metropolitano. La toma del poder no fue tanto una revolución hecha por la pequeña burguesía como una que dio paso a su formación más rápida. Bajo el Consejo de Mando Revolucionario,

⁶ Hamza Alavi, “El Estado en las Sociedades Poscoloniales: Bangladesh y Pakistán” (*The State in Post-Colonial Societies: Bangladesh and Pakistan*), *New Le Review*, 74, julio-agosto de 1972. Véase también Hamza Alavi, “*Bangladesh and the Crisis of Pakistan*”, *Socialist Register*, 1971, págs. 289–317.

⁷ Alavi, *ibid.*, págs 72-73.

el poder político reside en un pequeño grupo militar que gobierna a través de su control de la máquina estatal en nombre de una gama de intereses de clases sociales internas, que no son idénticos pero están mediados por el Estado todopoderoso y relativamente autónomo.

En comparación con los estados poscoloniales en los que hay intereses contrapuestos entre la burguesía indígena, las clases terratenientes, el campesinado, el proletariado y la pequeña burguesía, la formación social de Libia es relativamente simple, y el papel del Estado como mediador entre los intereses de los grupos en conflicto, bastante sencillo. No existe ninguna política contra el desarrollo de una burguesía autóctona, pero el crecimiento de esta clase ha estado y seguirá estando limitado por las empresas económicas del Estado y el control sobre los recursos económicos del país. No existe una política contra la adquisición de tierras privadas, pero no existe una clase terrateniente poderosa y arraigada. Hay una clase trabajadora, pero es pequeña, y su organización y acción de clase están controladas por el gobierno. Hay un gran grupo de pobres, analfabetos, enfermos y subempleados rurales y urbanos, pero son patrocinados por un Estado rico en petróleo que distribuye regalías petroleras en la forma de empleos protegidos y desembolsos de asistencia social. Hay una pequeña burguesía grande y en crecimiento, mayoritariamente urbana, que va desde pequeños empresarios y comerciantes hasta profesionales, intelectuales y estudiantes, y un enorme y creciente estrato de funcionarios públicos. En los nuevos estados, el advenimiento de la pequeña burguesía está directamente relacionado con el mayor número de funcionarios en la maquinaria estatal y el sector público. En un Estado petrolero, donde enormes recursos se canalizan directamente al Estado, los representantes de esta burocracia gestionan el uso de un cuantioso superávit nacional y su asignación. Bajo un régimen militar como el de Libia, no es la pequeña burguesía la que gobierna directamente –y una burguesía nacional es prácticamente inexistente– sino una facción militar-burocrática

que controla directamente el poder del Estado. El ejército actúa como una clase dominante a cargo de una economía estatista.

En sucesivos países árabes (Egipto, Irak, Siria, Sudán y Libia), la cercanía de la pequeña burguesía al poder se ha manifestado a través de movimientos de jóvenes oficiales del ejército. El ejército se convierte no sólo en la fuerza dirigente de la revolución pequeñoburguesa sino en una fuerza elevada por encima de ella y en control de ella. Los militares en el poder tienen una enorme confianza en sí mismos; hostil hacia las organizaciones políticas autónomas, los movimientos de masas e incluso la vida civil en su conjunto. Media los intereses de la pequeña burguesía como sus representantes armados, organizados y más eficientes. Aunque no es una clase en virtud de su propiedad de capital y medios de producción, sí ejerce el poder de decisión sobre los recursos y el uso del capital estatal. La mayoría de estos regímenes han practicado amplias medidas de nacionalización y han construido grandes sectores públicos de la economía. La nacionalización ha surgido generalmente de la lucha por la independencia tanto en el sentido económico como en el político; en ausencia de una burguesía nacional dinámica e independiente, ésta era una forma de intentar dar a la economía una base autosuficiente. Pero cuando después de la revolución el control llegó a ser accesible para aquellos estratos de la población a los que antes se les negaba, el poder económico y político pasó a acumularse en manos de un Estado que pretendía mediar en los intereses de todas las clases pero que, de hecho, era relativamente autónomo de todos ellos.

A diferencia de la burocracia entrenada, los miembros del Consejo del Mando Revolucionario de Libia, los Oficiales Libres y las filas del ejército generalmente no son reclutados directamente entre la pequeña burguesía. En cambio, surgen de los sectores rurales deprimidos del interior y de los estratos subempleados o menos establecidos de las ciudades. Pero una vez en el poder, el ejército y su socio subordinado, la burocracia, imponen al ejército, al Estado y a la población la ideología esencial de la pequeña bur-

guesía. Esto se debe en parte a que el desarrollo del aparato estatal y su asignación de formidables recursos va acompañado de un aumento masivo del consumo, pero también a que la revolución dirigida por el ejército, en la que las masas no desempeñan ningún papel autónomo organizado, adopta conscientemente la ideología común de la pequeña burguesía del mundo árabe.

Porque la pequeña burguesía no es una clase homogénea, sino que oscila entre las necesidades de los pequeños comerciantes, agricultores y pequeños funcionarios, a menudo cercanos a las masas, y los intereses de aquellos que están más arriba en la pirámide social y laboral –como los grandes terratenientes y empresarios, profesionales, técnicos y altos cargos de la administración: la ideología de la pequeña burguesía es esencialmente cambiante y pragmática. Tiene cambios constantes de énfasis, lo que refleja el estado volátil de los intereses dentro de esta clase grande y amorfa. Pero consistentemente no busca hacer valer intereses de clase dentro de la sociedad sino reconciliarlos. La “burguesía no explotadora” está llamada a luchar por el socialismo como todos los demás. Se hace hincapié en la necesidad de un equilibrio entre explotadores y explotados. La reconciliación de intereses cambiantes se realiza bajo la égida del Estado y a través de políticas iniciadas y dirigidas por el Estado. Sin embargo, incluso la Unión Socialista Árabe no está organizada como una alianza de intereses de clase, unidos por los mismos objetivos, sino como un conjunto de individuos que tienen derecho a expresarse como individuos pero no como representantes de ninguna clase. Gadafi insiste en que la Unión Socialista Árabe Libia no permitirá ninguna manifestación de lucha de clases. Esto debe ser controlado por el Estado.

Esto lleva a otra característica de esta ideología: la desconfianza hacia las masas y su acción autónoma. El teórico baazista Michel Aflaq afirmó que su movimiento representaba “a toda la nación que todavía está dormida, ignorante de su realidad, inconsciente de su identidad, olvidando sus necesidades. La hemos

precedido y, por lo tanto, la representamos”⁸. Ésta es precisamente la visión de Gadafi sobre el papel de su propio grupo en su país y, de hecho, en todo el mundo árabe. Esta tutela de la nación encuentra expresión en los métodos de trabajo y el estilo de la política una vez que se permiten. Los instrumentos políticos se crean desde arriba; los existentes se disuelven. La organización popular no sirve para ejercer el poder o la iniciativa popular sino como un instrumento de movilización por parte del Estado y de recopilación de inteligencia. La demagogia populista es apasionada, pero disfraza la manipulación del pueblo por los cuidadosamente diseñados instrumentos del Estado. La nación árabe, ha dicho Gadafi, prescinde de luchas de derecha o de izquierda en su territorio. Esto no quiere decir que el Estado media como neutral o que todas las ideologías son iguales. El rechazo de cualquier concepción de la estructura de clases de la sociedad y de las fuentes de conflicto ha conducido a un rechazo del papel independiente de las clases desposeídas, ya sean trabajadores o semicampesinos en la tierra o en el sector moderno.

La búsqueda de una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo y el rechazo de las ideologías de estos sistemas también conduce a una búsqueda de raíces más “auténticas”. El socialismo islámico es el resultado inevitable por varias razones. En primer lugar, expresa un rechazo genuino a las imposiciones del Occidente imperialista. En segundo lugar, la doctrina religiosa ya influye profundamente en grandes masas de personas, especialmente en las zonas rurales. Y en tercer lugar, el espíritu islámico predica la igualdad de todos los creyentes independientemente de su riqueza u ocupación. El Islam como ideología y conjunto de reglas para la organización de la vida social inhibe el surgimiento de una visión de clase. El Islam también proporciona un lenguaje en el que las interacciones rituales y simbólicas ignoran deliberadamente la es-

⁸ Michel Aflaq (1910-1989) fue un teórico político, periodista y político sirio que cofundó el Partido Árabe Baaz

estructura social y económica o minimizan su importancia. Se pone más bien énfasis en el valor de pertenecer a una comunidad, y la comunidad es la de todos los creyentes.

Aunque la Libia de Gadafi aborrece tanto a la derecha organizada como a la izquierda organizada, y a los Hermanos Musulmanes les pasa igual con el marxismo, su propio compuesto ideológico de nacionalismo, religión y reforma social sirve para despejar el camino para el mensaje de los Hermanos Musulmanes, como lo hizo Juan el Bautista para Cristo. La atracción de la hermandad religiosa es invariablemente más fuerte en los países que se han visto menos afectados por la revolución social y la organización de clases. Libia es un caldo de cultivo ideal para las creencias de los Hermanos Musulmanes y una fuente de inspiración para sus homólogos de Egipto, reagrupados visiblemente bajo la política de Sadat de conciliar a la derecha y estimulados por la afirmación política del Islam por parte de los Estados reaccionarios del mundo árabe.

Pero sea cual sea el rumbo que adopte la política interna de Libia, el molde político y económico con el que se desarrolla como un Estado rentista petrolero con un sistema político corporativo dirigido por el ejército se ha consolidado demasiado como para que los cambios políticos a corto plazo alteren esta estructura de forma significativa.

Al igual que sus homólogos militares en varios otros países del Tercer Mundo, el régimen militar libio tiene planes ambiciosos para desarrollar la economía y dispone de más medios que la mayoría. Pero el enfoque de desarrollo es característico de este estilo de planificación estatista y tecnocrática. El Estado interviene activamente en la producción y la domina. La planificación y ejecución serán responsabilidad de técnicos y expertos. Las masas populares serán beneficiarias del paternalismo autoritario; no debe haber participación ni movilización desde abajo. Los Mineros de Mozambique:

Un Estudio Sobre la Exportación de Mano de Obra

El uso de la colonia de Mozambique como reserva de mano de obra, exportando su mano de obra fuera del territorio y alimentando los centros de acumulación de capital sudafricano, es una de las características dominantes de la colonización portuguesa de Mozambique desde finales del siglo XIX y durante todo el siglo XX. También es una continuación del carácter dependiente del colonialismo portugués y del capitalismo portugués a lo largo de su historia.

Aún no se ha realizado una periodización detallada de la ocupación portuguesa de Mozambique.¹ Pero está claro que a partir del siglo XV, las actividades del capital mercantil portugués, a través del comercio de oro, luego de marfil y luego de esclavizados, no pudieron impulsar procesos de acumulación primitiva, que consolidarían una formación social capitalista portuguesa y una burguesía

¹ Estos comentarios resumidos sobre la periodización del colonialismo portugués en Mozambique se basan en una presentación de seminario en el *Centro de Estudos Africanos* en abril de 1977 por Nogueira da Costa y Luis de Brito. Para el período posterior (ver la página siguiente), este material se basa en un borrador de Luis de Brito, “*O colonialismo português desde os finais do seculo ate 1930*” (“El colonialismo portugués desde finales de siglo hasta 1930”). Trabajo sobre la periodización de la industrialización de Mozambique: D. Wield, “*Algumas Características de la Economía Mozambiqueña, Particularmente en Relación con la Industrialización*” (“*Some Characteristics of the Mozambican Economy, Particularly Relating to Industrialization*”), documento de trabajo, *Centro de Estudos Africanos*. Maputo: UEM, 1977.

metropolitana portuguesa. Por el contrario, la debilidad de Portugal dentro del sistema mundial y su sujeción a una competencia internacional desigual bloquearon su transición de capital comercial a industrial.

Así, en Mozambique, entre 1785 y 1870, el Estado portugués se había ocupado de recaudar derechos de aduana a lo largo de la costa y de la mono-exportación de esclavizados. En 1870, en el apogeo de la rivalidad entre las potencias imperialistas en África y la consolidación del imperialismo británico en la región del sur de África, Portugal sólo podía explotar sus colonias de manera desigual y a través de terceros.

En consecuencia, en el período de las “Compañías Encargadas” (*Chartered Companies*), Portugal subcontrató su explotación colonial en el norte de Mozambique a capitales británicos, franceses, alemanes y otros capitales internacionales. Bajo el sistema de “Compañías Encargadas”, el gobierno portugués arrendó gran parte de Mozambique otorgando concesiones al capital privado extranjero para administrar grandes extensiones de la colonia. Así, la Compañía Nyassa, fundada en 1891 por capital mayoritariamente alemán, tenía jurisdicción sobre un área de 190.000 km². La Compañía de Mozambique, creada el mismo año por capitales británicos y franceses, controlaba una concesión de 155.000 km². Y la Compañía Zambesi, fundada en 1892 por capital francés y otras como la Société du Modal de 1904 y la británica Sena Sugar Estates, constituyeron un sector importante de la presencia colonial.

En casa, la economía portuguesa era arcaica y estaba en quiebra. En las colonias, la escasez de capital portugués dio lugar a una fuerte dependencia del capital británico, europeo y, más tarde, sudafricano. Esto significó que el sistema colonial portugués carecía de capacidad para valorizar los recursos económicos y laborales de la colonia. En el pasado, los esclavizados no se utilizaban para la producción sino para su venta como artículos de exportación. Los “*prazos*”, lejos de ser propiedades agrícolas, en realidad se habían instalado para garantizar la circulación de mercancías en regio-

nes atravesadas por rutas comerciales.² Así también, con el cambio de siglo XIX, la presencia física más segura de Portugal en el sur –después de la derrota del Estado de Gaza en 1895– condujo en pequeña parte sólo a la organización de formas de explotación laboral dentro de la colonia. La respuesta inmediata a la derrota de la rebelión de 1897 fue beneficiarse de la exportación de mano de obra, ya que aquella era la época del establecimiento y rápido crecimiento inicial de la industria minera sudafricana. Esto exigía una cooperación total con la economía sudafricana.

El capital portugués en Mozambique comenzó a aumentar justo antes, pero cada vez más rápidamente después de 1945, particularmente en 1954. Este capital estaba dominado por los grandes grupos monopolistas, que habían llegado a ejercer una influencia cada vez mayor sobre el Estado portugués. Al mismo tiempo, estos intereses monopolistas ampliaron su presencia y, sin embargo, abrieron las colonias a una nueva fase de entrada de capital extranjero. El período vio una industrialización creciente, pero fue una industrialización dominada por el sector exportador y con énfasis en las demandas de consumo de la creciente población de colonos.

La pérdida de terreno de Portugal en la economía mozambiqueña en los años 1960 y 1970 arraigó las dos características cardinales de la economía mozambiqueña, que han sido consistentes a lo largo de las fases históricas del colonialismo portugués:

La continua dependencia del capital extranjero.

El papel de Mozambique como economía de servicios dentro de la región del sur de África: estos servicios comprendían la provisión de instalaciones ferroviarias y portuarias para las exportaciones e importaciones de Sudáfrica y Rhodesia y, centralmente, la función de Mozambique como zona de oferta de mano de obra.

² [Ed.] Los “*Prazos*” fueron propiedades feudales adquiridas por colonialistas portugueses, así como por comerciantes y soldados de Goa para explotar los recursos naturales. Éstos formaron la base del asentamiento portugués y la expansión colonial entre los siglos XVI y XVII.

Por consiguiente, la estructura colonial de la economía mozambiqueña fue el resultado de una doble dependencia. Por un lado, fue producto de la dependencia de una economía capitalista relativamente atrasada constituida por la potencia colonial portuguesa. Al mismo tiempo, estaba subordinada a las necesidades del complejo económico del sur de África. Esta última integración se convirtió cada vez más en el aspecto predominante de la estructura de la economía colonial de Mozambique.

Las fuerzas productivas de Mozambique no se moldearon según las necesidades del desarrollo capitalista en Portugal sino según las necesidades de la acumulación capitalista en el sur de África. Portugal desempeñó el papel de rentista, obteniendo su principal fuente de ingresos del comercio invisible y especulando con la venta de la fuerza de trabajo de su fuerza laboral africana.

UN SISTEMA DE DOS ESTADOS

Con el establecimiento de la industria minera de oro en Witwatersrand, la exportación de mano de obra desde Mozambique pasó a organizarse a una escala enorme y sistemática. Antes de eso, la mano de obra mozambiqueña había emigrado a las plantaciones de azúcar de Natal y a los campos de diamantes de Kimberley, pero este flujo de mano de obra había tenido lugar antes de que el Estado colonial portugués hubiera establecido su dominio sobre el sur de Mozambique, es decir, al sur del río Sabi. La revolución minera en Sudáfrica requirió fuertes insumos de capital, así como una gran y sostenida oferta de mano de obra barata. Dentro de Sudáfrica, los intereses mineros de oro intervinieron activamente en la política estatal para crear una fuerza laboral barata y controlada a partir de la cual se pudiera garantizar una rápida acumulación de capital. Al mismo tiempo, la industria minera exploró territorios en África al norte, e incluso tan lejos como China y otras partes de Asia, en busca de formaciones sociales donde el trabajo asalariado

aún no se había generalizado y donde las formas de mano de obra barata podrían ser aprovechadas.

Mozambique resultó ser una zona crítica de oferta de mano de obra en los años de formación de la industria minera del oro. Los cimientos de esa industria coincidieron con la derrota de Ngungunyane en 1895, la subordinación del Estado de Gaza y la imposición en gran parte del sur de Mozambique de un gobierno militar bajo el cual se utilizaron medidas duras y punitivas para recaudar impuestos y mantener las colonias en orden.³ Ahora la presencia colonial portuguesa podía extenderse más allá de las áreas arrendadas del norte, más allá de los puestos comerciales de Inhambane y el fuerte de Lourenço Marques, y estaba abierto el camino para que la administración portuguesa cooperara con los intereses mineros sudafricanos para abastecerlos de trabajadores y lucrarse con este comercio de mano de obra.⁴

Esta cooperación se institucionalizó por medio de tratados entre estados para la venta de fuerza laboral. La industria minera necesitaba acuerdos sostenidos y a largo plazo para obtener mano de obra africana barata. El Estado colonial portugués contaba con una fuente continua de ingresos y con asistencia para la construcción y el mantenimiento de la infraestructura del territorio.

El éxodo de mano de obra mozambiqueña hacia las minas se formalizó oficialmente por primera vez en 1897. El “*Regulamento*” de ese año constituyó el primero de una serie de acuerdos internacionales con las autoridades sudafricanas.

Así, desde 1897, la exportación de mano de obra había sido organizada y controlada formalmente por las partes contratantes

³ [Ed.] El reino de Gaza fue establecido inicialmente en Mozambique en la década de 1830 por Soshangane, el general ndwandwe que huyó de Zululandia (este de Sudáfrica) después de su derrota a manos del rey zulú Shaka. Ngungunyane, nieto de Soshangane, fue el último gobernante del estado de Gaza, que ocupó territorio en lo que hoy es Sudáfrica, Zimbabue y Mozambique. Lideró una rebelión contra el dominio portugués en 1895 y fue derrotado.

⁴ [Ed.] Lourenço Marques fue la capital bajo el dominio colonial portugués hasta la independencia en 1975, cuando pasó a llamarse Maputo.

de los dos Estados. El gobierno colonial portugués tenía garantizados unos ingresos procedentes del tráfico de mano de obra. Estos ingresos garantizados, a su vez, dieron al Estado colonial un interés creado y duradero en continuar y ampliar el comercio de mano de obra.

Fue la existencia de vastas zonas de captación de mano de obra vulnerable lo que permitió a las compañías mineras, operando a través de su organismo monopolista de reclutamiento de mano de obra, forzar reducciones en los salarios de los trabajadores mineros en los primeros años de la industria, socavar la resistencia de los trabajadores africanos en Sudáfrica y llevarlos a estos niveles de precariedad, y mantener niveles de salarios consistentemente bajos durante décadas.

¿POR QUÉ TRABAJO MIGRANTE?

Entonces, durante un período prolongado de tiempo, el excedente generado por Mozambique en forma de mano de obra viva se exportó a la economía sudafricana y se acumuló allí como capital. El proceso ha producido el desarrollo marcadamente desigual característico del subsistema de África Meridional.

En Sudáfrica, el desarrollo de la industria minera –la piedra angular del capitalismo sudafricano– consistió en un rápido proceso de concentración y centralización de capital. Este capital se acumuló sobre la base de un sistema de mano de obra migrante procedente de la región más amplia del sur de África. La temprana monopolización de la industria minera creó las condiciones para el establecimiento de un control monopólico cuidadosamente planificado e institucionalizado de la contratación de mano de obra migrante. Este monopolio se vio fortalecido por acuerdos entre estados, en el que los estados proveedores garantizaban la estabilidad y la reproducción continua de esta fuerza laboral. Así, el sistema de mano de obra migrante

constituyó y sigue siendo la base de la acumulación de capital en la industria minera.

Por lo tanto, sólo podemos comprender plenamente la particularidad del capitalismo sudafricano analizando el sistema de mano de obra migrante, ya que ésta es la naturaleza específica de la explotación de la fuerza de trabajo en este sistema.

Actualmente existe una cantidad considerable de literatura sobre los orígenes y el desarrollo del capitalismo sudafricano y, como parte central, sobre el papel y la importancia de la mano de obra migrante como piedra angular de esta forma particular de acumulación de capital. No es nuestro propósito aquí resumir o entrar en este debate, sino más bien intentaremos presentar brevemente algunos de los argumentos esenciales de por qué la mano de obra migrante constituyó la fuente de acumulación de capital en esta industria.

Como ha demostrado Marx en su análisis del capital, el desarrollo del capitalismo, en esencia, consistió en el proceso histórico de creación del proletariado. Así, se creó una clase de personas que está totalmente divorciada de los medios de producción y a la que no le queda otra opción que convertir su capacidad de trabajo –su fuerza de trabajo– en una mercancía para ganarse la vida. Para asegurar la reproducción continua de la clase trabajadora, el valor de la fuerza de trabajo tiene que ser tal que permita no sólo la reproducción de la capacidad del trabajador para trabajar día a día sino también la reproducción de su familia (ya que sus hijos constituyen los futuros trabajadores). Así, en otras palabras, el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de las necesidades básicas que el trabajador y su familia necesitan para proporcionar fuerza de trabajo presente y futura. De ello se deduce que la plusvalía apropiada por el capitalista está limitada por el valor producido por la fuerza de trabajo, por un lado, y por el valor de la fuerza de trabajo, por el otro. Históricamente, la burguesía siempre ha intentado reducir los salarios de los trabajadores por debajo del valor de la fuerza de trabajo y

lo hizo mediante un alargamiento excesivo de la jornada laboral, el trabajo pesado de mujeres y niños, etc. Pero inevitablemente, tales intentos entraron en contradicción con la necesidad de reproducir la clase obrera continuamente. Sólo reduciendo el valor de la fuerza de trabajo misma, como resultado de la mayor productividad del trabajador, el capital podría buscar su expansión sin amenazar con agotar su fuente de vida.

La expansión imperialista del capital y su consiguiente integración de las naciones oprimidas en la división internacional del trabajo, moldeada por las necesidades del capital financiero, relegó la producción de materias primas baratas a las masas trabajadoras de las naciones oprimidas. Así, por ejemplo, Sudáfrica se convirtió en un centro de la industria minera del oro dentro de la división internacional del trabajo.

Esta industria requirió la formación de una clase trabajadora, con un carácter muy específico. Se creó un sistema de mano de obra migrante que se distinguía de la clase trabajadora de las sociedades capitalistas desarrolladas no principalmente porque migra largas distancias, sino principalmente porque esta clase de trabajadores nunca estuvo completamente divorciada de su propiedad de los medios de producción. El trabajador migrante siguió siendo propietario de tierras e instrumentos de producción y, por tanto, siguió siendo capaz de producir parte de sus necesidades de subsistencia derivadas de estos medios de producción. Esto permitió al productor capitalista comprar la fuerza de trabajo de este trabajador-campesino por debajo de su valor. Ya que parte de las necesidades de subsistencia del trabajador y su familia, las siguió produciendo el propio trabajador a partir de su base campesina, que permaneció fuera de la esfera de producción capitalista. Así, las formas precapitalistas de producción propias del trabajador migrante fueron utilizadas para subsidiar la acumulación de capital al permitir la extracción de plusvalía adicional resultante de la compra de fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Obviamente, tal sistema sólo puede funcionar si el proceso de producción, distribución y consumo inherente a la formación social precapitalista se sobreexplota en parte para generar excedente de mano de obra que se proporcionará en forma de mano de obra migrante a las minas. Esta destrucción parcial de los modos de producción precapitalistas se logró inicialmente mediante el uso de medios coercitivos extraeconómicos, como la apropiación de mejores tierras y el relegamiento de la población a reservas de tierra donde la base de producción es insuficiente (por ejemplo, el S. A. Bantustan); la imposición de impuestos; y trabajo forzoso, así como a través de medios económicos como la destrucción de artesanías indígenas debido a la importación de mercancías [por ejemplo, *capulanas* (telas de algodón africanas), azadas y otros instrumentos de trabajo agrícola y producción].

El debilitamiento de la base económica de la sociedad campesina debido a la extracción de fuerza de trabajo de ella, por un lado, y la creación de nuevos hábitos de consumo, por el otro, convirtieron gradualmente el sistema de mano de obra migrante en un sistema que se reproduce a sí mismo y en el que el trabajador permanece en constante necesidad económica. Así, en cuanto a lo primero, la cambiante división del trabajo entre hombres y mujeres en la economía campesina (los hombres quedan libres para realizar trabajo asalariado), el acceso reducido a la tierra en algunos casos y la dependencia en la compra de instrumentos de producción, todo esto impidió el desarrollo de las fuerzas productivas e hizo que estas comunidades dependieran de los ingresos de los trabajadores migrantes. En cuanto a esto último, los nuevos hábitos de consumo, que la burguesía indujo adrede a través del alcoholismo para asegurar una clase trabajadora dócil y adicta, jugaron un papel no menor, así como la introducción de textiles y otros bienes de consumo, que aumentaron la dependencia de los ingresos laborales de los migrantes. Así, el capital se acumuló sobre la base de modos de producción precapitalistas parcialmente destruidos y parcialmente reproducidos. Estos

últimos subsidiaron a los primeros y, por lo tanto, permitieron extraer plusvalía adicional.⁵

¿POR QUÉ TRABAJADORES EXTRANJEROS?

En la sección anterior, hemos tratado de explicar cómo, en el desarrollo temprano del capitalismo en Sudáfrica, basado en la industria minera del oro, la mano de obra extraída de formaciones precapitalistas había sido crucial para la tasa de plusvalía. Estas sociedades precapitalistas no eran de ninguna manera sólo aquellas que se encontraban dentro de los límites geográficos del Estado sudafricano, como el Transkei y otras áreas de reserva. Por el contrario, la mano de obra extraída de fuera de esas fronteras ha sido un factor constante y significativo en el proceso de acumulación capitalista en Sudáfrica.

El patrón de oferta de mano de obra minera durante setenta y cinco años, de 1902 a 1977, demuestra dos tendencias distintas pero relacionadas:

⁵ Hay mucha literatura sobre este proceso en la propia Sudáfrica y en otras áreas de oferta laboral del sur de África. Así, Colin Bundy en “Surgimiento y Decadencia del Campesinado Sudafricano” (*Emergence and Decline of a South African Peasantry*) escribe: “Gran parte de la historia de Sudáfrica gira en torno a la transición de la mayoría de su pueblo –la población rural africana– de su modo de vida precolonial como pastores-cultivadores a su vida contemporánea: ser habitantes rurales de subsistencia evidentemente incapaces de mantenerse a sí mismos mediante la agricultura, y dependientes para sobrevivir de los salarios ganados en regiones industriales ‘blancas’ y ‘trabajos blancos’”, el estudio de Bundy demuestra el surgimiento de un campesinado africano alrededor de la década de 1890 en el Transkei, pero luego su decadencia en cuatro décadas. Escribe que “este proceso fue un componente necesario de... el proceso de desarrollo capitalista en Sudáfrica”, pero este proceso condujo, en el caso del Transkei, a una rápida disminución de la capacidad productiva de los campesinos. (Colin Bundy, “Surgimiento y Declive del Campesinado Sudafricano”. *African Affairs* 71, no. 285 (1972), págs. 369-388.

Las proporciones diferenciales, dentro de diferentes períodos, de mano de obra sudafricana y extranjera y las fuentes cambiantes de la oferta de mano de obra extranjera.

El carácter notablemente estable y consistente del flujo de mano de obra mozambiqueña.

Históricamente, durante más de medio siglo, ha habido ciertos aumentos y caídas en la oferta de mano de obra mozambiqueña y extranjera. Estos deben interpretarse según dos acontecimientos diferentes pero relacionados. El primero consiste en los cambios dentro de la economía sudafricana. En general, los flujos y reflujos más significativos de la mano de obra minera de Mozambique se relacionan con cambios dentro de la economía dominante de Sudáfrica. Al mismo tiempo, aunque en menor medida, el patrón de oferta también se relaciona con ciertos cambios internos en Mozambique.

LAS PROPORCIONES DE LOS TRABAJADORES SUDAFRICANOS Y EXTRANJEROS

En cuanto a la primera cuestión, la del carácter cambiante de la industria minera sudafricana dentro de la economía sudafricana, estamos en deuda con un nuevo y profundo estudio que demuestre cómo se ha utilizado sistemáticamente mano de obra extranjera para constituir el estrato peor pagado de la economía sudafricana y su ejército de reserva laboral industrial.⁶ Las caídas en las cantidades de mano de obra mozambiqueña durante la depresión económica de la década de 1930 y nuevamente durante la recesión actual de esa economía muestran cómo la mano de obra mozambiqueña, al igual que la de otros trabajadores extranjeros,

⁶ de Clercq, F., D. Hemson, D. Innes y M. Legassick. "La Reestructuración del Capital y el Estado Sudafricano: El Caso de la Mano de Obra Extranjera" (*Capital Restructuring and the South African State: The Case of Foreign Labour*). En documento de conferencia del CSE, 1977.

se ha visto re-atrincherada en tiempos de recesión. Los aumentos en los contingentes de mano de obra extranjera y de mano de obra mozambiqueña, particularmente en la década de 1950, muestran que en tiempos de auge, esta mano de obra vuelve a estar presente. Éste es un ejemplo significativo de lo señalado anteriormente sobre las características de la economía de servicios de Mozambique: que está sujeta a las vacilaciones y crisis de la economía dominante de la que se hizo dependiente durante el período colonial.

Por el contrario, de 1936 a 1951 hubo una caída en términos absolutos y relativos en el número de trabajadores sudafricanos en las minas. Fue entonces cuando no sólo hubo una expansión de la minería de oro estimulada por el aumento de los precios del oro (las minas del Estado Libre se abrieron en este período), sino también una expansión de la manufactura. En ese momento, hubo una enérgica expansión de la contratación de mano de obra extranjera. En 1932, la mano de obra extranjera constituía el 43 por ciento de la fuerza laboral; en 1936, era del 48 por ciento; en 1939, era del 52 por ciento; y en 1951 era del 65 por ciento.

De 1951 a 1970, hubo un aumento de la fuerza laboral africana total en las minas y se intensificó y extendió el reclutamiento de mano de obra extranjera. El reclutamiento de mano de obra se extendió a partes de África central que antes no habían sido tocadas para obtener mano de obra.

En este período, se dio preferencia a la mano de obra extranjera sobre la mano de obra sudafricana. Al mismo tiempo, hubo una racionalización del proceso laboral en las minas. Se introdujeron ciertas innovaciones en la capacitación de la mano de obra africana y se creó un cierto número de operadores negros semicalificados, especialmente en las nuevas minas en las áreas del Orange Free State y Klerksdorp, que requerían más capital. De 1964 a 1972, el componente de mano de obra extranjera siguió aumentando hasta pasar del 64 por ciento al 80 por ciento de la fuerza laboral total.

Fue después de 1974 cuando el componente de mano de obra extranjera comenzó a reducirse considerablemente. Esto se trata

en los siguientes capítulos, que analizan los cambios dentro de la industria minera y sus efectos sobre la mano de obra mozambiqueña en el período posterior a 1974.

LA ORGANIZACIÓN DEL FLUJO DE TRABAJADORES MOZAMBIQUEÑOS

El período inicial de la industria minera del oro, de 1888 a 1913, fue el período durante el cual la Cámara de Minas y su organismo de reclutamiento de mano de obra, Wenela, crearon una oferta subcontinental de mano de obra barata. Lo que llama la atención es la fuerza y eficacia de Wenela como organización de reclutamiento laboral. Se vio que tenía la capacidad de recurrir a la mano de obra cuando era necesaria y de cerrar esa oferta con la misma rapidez. Las instrucciones de reclutamiento para la red de estaciones de Wenela se cumplieron de manera eficiente y rápida. Además de una organización de reclutamiento laboral de tal poder, las administraciones gubernamentales eran cañas débiles. Inicialmente tomó tal vez una década para que el sistema de reclutamiento de mano de obra estuviera bien centralizado, pero cuando se logró, la organización cumplió sus objetivos laborales y llevó sus contingentes de hombres a las minas con confiabilidad inquebrantable.

Inicialmente, cuando el reclutamiento en Mozambique aún no estaba centralizado, tal vez la mayor parte del éxodo laboral a través de la frontera hacia el Transvaal había sido clandestino. Este movimiento obrero se había visto fuertemente intensificado por las medidas invocadas por el gobierno colonial tras la rebelión de 1895 y la destrucción del Estado de Gaza, y también por la epidemia de peste bovina de 1896- 1898 que diezmo los rebaños de ganado en las provincias del sur. Los reclutadores privados y los revendedores de mano de obra aprovecharon el éxodo y lo organizaron. Aún no se ha escrito una descripción detallada de los primeros métodos de reclutamiento, aunque una investi-

gación reciente en el sur de Mozambique describe cómo el reclutamiento lo llevaban a cabo “corredores”.⁷ Estos trabajaban para reclutadores blancos o asiáticos y eran empleados para ir de un asentamiento a otro, buscando posibles reclutas para las minas. Los corredores o policías de reclutamiento eran identificados por sus gorras rojas y algunos tenían un uniforme parecido al de la policía administrativa. Llevaban látigos de piel de hipopótamo y recibían un pago per cápita por sus resultados. Llevaban salvoconductos emitidos por la administración, aunque en 1912 se puso fin a este sistema debido a las quejas de los administradores portugueses de que los métodos coercitivos de estos reclutadores de mano de obra estaban abusando de su autoridad. Para entonces, *Negócios Indigenas*⁸ había estado en funcionamiento durante algunos años tratando de satisfacer las necesidades laborales internas de los colonos⁹ que no podían pagar salarios competitivos con los ofrecidos por las minas del Rand, y por cuya cuenta el estado colonial reclutó a trabajadores para trabajos forzosos a través de la administración local y los jefes.

Pero para 1912, cuando se impusieron ciertas limitaciones a las actividades de los corredores y reclutadores, el patrón de migración laboral ya estaba bien establecido. Inicialmente había sido inducida por la fuerza, tras la conquista del sur de Mozambique y las depredaciones de la administración colonial portuguesa. En un período de tiempo bastante rápido, el movimiento de mano de obra se había vuelto autorreproducible. Los productores rurales ya

⁷ Young, Sherily, J., “Cambios en la Dieta y la Producción en el Sur de Mozambique 1855-1960” (“*Changes in Diet and Production in Southern Mozambique 1855- 1960*”), Documento de la Conferencia Británica ASA, Durham, 1976.

⁸ [Ed.] *Negocios Indigenas* se refiere a los derechos y estilo de vida de los africanos nativos de Mozambique. A principios del siglo XX, Portugal intentaba establecer límites legales a la población nativa como parte de la política colonial, de modo que los nativos no tuvieran los mismos derechos que los portugueses.

⁹ [Ed.] *Colonos* es la palabra portuguesa para colonizador.

no tenían ninguna posibilidad de elección real. Eran sometidos a redadas para realizar trabajos forzosos o contratados para trabajar al otro lado de la frontera.

La falta de empleo para los africanos en el sur de Mozambique y la consiguiente “atracción” del trabajo minero se describe gráficamente en un “Informe Sobre las Condiciones Laborales de los Nativos” preparado para la Cámara Minera de Transvaal por uno de sus agentes en 1922. En esencia, este informe argumentó que “no se puede esperar ninguna mejora en las condiciones generales bajo el sistema actual”.¹⁰ El informe dio algunos ejemplos de condiciones laborales, la mayoría de ellos provenientes de las áreas del norte bajo la administración de las empresas autorizadas. Pero durante 1921 y parte de 1922 en el sur, unos 2.000 nativos fueron empleados durante meses en la carretera entre Xai-Xai y Xinavaan. Todo este trabajo no era remunerado y apenas se les alimentaba a los trabajadores.

En algunos casos, los nativos incluso tuvieron que proporcionarse sus propias azadas, que costaban unos cinco chelines y se desgastaban constantemente por el servicio al gobierno. En toda la provincia, los nativos locales debían mantener en reparación las carreteras sin recibir pago alguno. Y, de hecho, ¡otros servicios gubernamentales también eran obligatorios y no remunerados en la mayoría de los Asentamientos!

Antes de la Guerra de los Bóeres, alrededor de 80.000 trabajadores o tres cuartas partes de la fuerza laboral total en las minas eran de Mozambique, y en ese momento, los trabajadores mozambiqueños pasaban un promedio de tres años bajo tierra, lo que establece que la industria era, de hecho, prácticamente sustentada por la mano de obra mozambiqueña.¹¹

¹⁰ “Reporte Sobre las Condiciones Laborales de los Nativos en la Provincia de Mozambique” (“*Report on Native Labour Conditions in the Province of Mozambique*”), 1922, *South African Labour Bulletin*, julio de 1975.

¹¹ ¹¹ Comisión Laboral de Transvaal (“*Transvaal Labour Commission*”), 1904, pág. 4, 20, 28, 246. Según F. Wilson, “Trabajo en las Minas de Oro de Sudá-

Después de este período inicial, la característica más llamativa del flujo continuo de fuerza laboral mozambiqueña ha sido la estabilidad de la oferta y la consistencia de las cifras, especialmente desde finales de la década de 1920 (después de la firma de la Convención de Mozambique).

Queda por realizar una vasta investigación sobre la regulación de esta oferta de mano de obra, especialmente en el período entre las dos guerras mundiales cuando, con la excepción de caídas repentinas en los años de la depresión y un fuerte aumento a 107.000 en 1927 y 96.000 en 1929, la fuerza laboral permanente de Mozambique se mantuvo en una cifra más o menos constante de 80.000.

Después de la huelga minera africana de 1946, que fue el período más intenso de lucha de clases en la industria, la mano de obra extranjera constituía el 59 por ciento de la fuerza laboral africana total, y las minas adoptaron una política de tratar de prevenir mayores disturbios laborales reclutando menos trabajadores proletarizados, es decir, más mano de obra extranjera.¹² Éste es el período en el que la oferta de mano de obra extranjera se diversificó. En el mismo período, la oferta de mano de obra de Mozambique aumentó.

CAMBIOS EN LA MINERÍA EN LA DÉCADA DE 1970

Existe documentación bastante completa sobre los cambios ocurridos en la industria minera en el período reciente y los diversos factores que han contribuido a estos cambios. A continuación un resumen:

frica 1911- 1921” (“*Labour in South African Gold Mines 1911-1921*”) de 1896 a 1898, la mano de obra mozambiqueña constituía el 60,2 por ciento de las nueve fuerzas laborales, y en 1906, el 65,4 por ciento (p. 70).

¹² Legassick e Innes, “Estudio del Proyecto de Investigación de Warwick”, ver referencia anterior (*Warwick Research Project*).

Hasta la década de 1970, la minería de oro se consideraba un activo en declive. Esto se transformó con el acuerdo internacional para revaluar el oro a precios de mercado. Como resultado, las ganancias mineras aumentaron enormemente y hubo un aumento considerable en el valor de los fondos disponibles para acumulación y reinversión.

Había habido una continua disminución del número de trabajadores mineros africanos en Sudáfrica. La dependencia de la mano de obra extranjera había aumentado. Pero esto había ocurrido en un momento de cambios espectaculares en la política del sur de África, y cambios que pusieron en duda la continua supervivencia de los regímenes explotadores de las minorías blancas y, más inmediatamente aún, el grado de dependencia que las minas podían llegar a tener de sus constantes contingentes de mano de obra extranjera.

Durante 1973 hubo una ola de huelgas africanas, incluidas las de las minas y otras formas de resistencia obrera. Entre 1973 y 1975, hubo 33 casos de resistencia de los trabajadores en las minas, algunos de los cuales involucraron a mineros mozambiqueños. Como ha escrito Clarke:

Estos conflictos afectaron los intereses de los productores de dos maneras importantes: en primer lugar, los niveles de producción cayeron y los costos aumentaron a medida que se extendieron los enfrentamientos; y en segundo lugar, se produjo un “sangrado” de la oferta laboral a medida que aumentaron las repatriaciones, se despidió a los huelguistas y se hicieron necesarias medidas disciplinarias y “reasignaciones”. ... La industria no estaba en absoluto preparada para estos conflictos repentinos y de gran escala, que se agravaron aún más por el alto precio del oro. Entre una serie de otros factores, las conflagraciones estuvieron fuertemente relacionadas con los bajos salarios y el alto grado de control social impuesto en los campamentos mineros. La “reforma salarial” de 1972-75, aunque comenzó antes de que escalara la violencia combinada, probablemente, en cualquier caso, habría sido necesaria para tomar alguna medida para reestabilizar la situación.¹³

Así, el aumento del precio del oro y el malestar de los trabajadores hicieron posible y necesario pagar salarios más altos a los mineros africanos. Sin salarios más altos, no había posibilidad de sacar a los trabajadores sudafricanos de la industria secundaria y dedicarlos a la minería, hasta que la recesión económica aceleró el impulso. La producción de una nueva fuerza laboral también estuvo estrechamente relacionada y fue resultado de una mayor mecanización en las minas. Si bien la tecnología de minería profunda de Sudáfrica es probablemente la más avanzada del mundo, es

¹³ D. G. Clarke, “Trabajo Subcontratado desde Rhodesia hasta las Minas de Sudáfrica: un Estudio Sobre la División Internacional de una Reserva Laboral” (“*Contract Labor from Rhodesia to the South African Mines: A Study in the International Division of a Labor Reserve*”), Saldru Working Paper no. 6, Ciudad del Cabo, 1976, págs. 11 y 12.

una industria que requiere mucha mano de obra y necesita suministros constantes de mano de obra africana barata. Mientras el precio del oro estuvo fijo, hubo una tendencia a depender de mano de obra barata y a avanzar bastante lentamente hacia una mayor inversión de capital. Sin embargo, esto no es cierto para todas las minas. Mientras que las minas con minerales de menor calidad y las minas de menor productividad dependían de mano de obra barata, las minas más nuevas, de mayor productividad y más mecanizadas, principalmente las controladas por la Anglo-American Corporation, instituyeron niveles más altos de tecnología. Así, ya en 1962, los angloamericanos habían roto con las políticas laborales de la Cámara de Minería y habían instado a salarios más altos para acelerar el reclutamiento de mano de obra en Sudáfrica, de modo que pudiera tener una fuerza laboral más estable entre la cual poder instituir una estructura salarial diferente en sus minas de mayor productividad.

Con el aumento de los precios del oro, se aceleraron los planes de mecanización. Los párrafos siguientes describen algunos de los avances en la mecanización, ya que tienen efectos importantes sobre la cantidad y la calidad de la fuerza laboral, así como sobre los cambios posteriores en la contratación de mano de obra y la política salarial instituidos por la industria.

MECANIZACIÓN

Cierta mecanización ya había mostrado sus efectos en las minas en 1975. Por ejemplo, Goldfields Consolidated of South Africa Ltd. informó de un aumento de la productividad del 11,5 por ciento de los empleados subterráneos con respecto a 1974.¹⁴ Una mina perteneciente a Joint Consolidated Limited en 1975 había aumentado la producción a pesar de una reducción de mano de obra del 20 por ciento. Esto se hizo mediante la introducción de raspadores

¹⁴ Formada en 1887 por los capitalistas británicos Cecil John Rhodes y Charles Rudd, Goldfields Consolidated fue una de las primeras corporaciones importantes en dominar la industria minera sudafricana, beneficiándose de la mano de obra y las minas africanas antes de convertirse en una importante casa financiera minera internacional; Revista Sudafricana de Minería e Ingeniería, noviembre de 1974, pág. II.

para cargar el mineral (en lugar de amarres manuales), vagones monorriel, que requerían un trabajador en lugar de los dos necesarios anteriormente, y transportadores monocable, utilizados para sacar el mineral de la mina. Eran medios para reducir la mano de obra no calificada cerca del frente minero o tajeo. Esto se combinó con sistemas de gestión y mantenimiento más eficientes y con la incorporación de mineros blancos a la planificación de la gestión para que pudieran ver la importancia de trabajar en equipo y el papel de sus líderes. Se iniciaron cursos para capacitar a asistentes africanos para técnicos blancos, y algunos mineros africanos adquirieron habilidades, entre otras cosas, en calderería, instalación, trabajos eléctricos y soldadura.¹⁵

El Presidente de la Cámara Minera, Sr. A.W.S. Schumann, afirmó en 1975 que el valor total de los bienes de capital utilizados bajo tierra por las minas de oro era inferior a 250 millones de rands. Esperaba que se compraran equipos por un valor de más de 1.000 millones de rands durante y como resultado del programa de investigación de 150 millones de rands a lo largo de diez años.¹⁶

Gran parte de la investigación y los ensayos se llevan a cabo en o cerca de la etapa de rebaje en las minas. “Alrededor del 40 por ciento de la fuerza laboral negra está empleada allí, y la mecanización es de gran importancia para reducir la fuerza laboral negra y mejorar la productividad”.¹⁷

Son estos cambios en la tecnología y el despliegue de la fuerza laboral en la industria, junto con una mayor militancia de los trabajadores, y también, lo que es más importante, la recesión económica sudafricana, los que llevaron a un desempleo africano generalizado en esa economía, lo que llevó a cambios en las políticas salariales en las minas. Hubo cambios en los sistemas de clasifi-

¹⁵ *South African Mining and Engineering Journal*, julio de 1975, y *Mining Survey*, abril de 1975.

¹⁶ *South African Mining and Engineering Journal*, julio de 1975, p. 31

¹⁷ *Ibid*, ‘Quote of Joint Consolidates head of Industrial Engineering Department’, p.16

cación de puestos y diferenciales salariales. Esto llevó a que más trabajadores africanos fueran clasificados como semicalificados.

En el período que comenzó en la década de 1950 y nuevamente en 1969, los salarios africanos habían aumentado.¹⁸ Éste fue un período de escasez crónica de mano de obra, pero también de inicio de la racionalización del proceso laboral y de la introducción de planes de capacitación para algunos trabajadores africanos, especialmente en las minas más intensivas en capital. Pero los aumentos salariales en este período fueron considerablemente superados por los aumentos en el período posterior a 1973. En junio de 1976, la industria pagaba una tarifa mínima por el trabajo subterráneo de 2,50 rands por turno.

Los cambios en los salarios afectaron inmediatamente la fuente de oferta laboral. El número de trabajadores sudafricanos en las minas aumentó rápidamente. Esto estuvo acompañado de una caída absoluta del número de trabajadores extranjeros contratados, tendencia que continúa.

Está claro que había límites a la mecanización de la industria. Los nuevos métodos disminuirán seriamente, pero no acabarán con la dependencia de las minas de una gran cantidad de mano de obra africana. Pero las minas más nuevas, más ricas y con mayor uso intensivo de capital seguirán un patrón claramente diferente al de las minas más antiguas o de mineral de menor pureza. Dentro de la fuerza laboral, se introducirán diferencias crecientes en salarios y habilidades.

Dos de estos factores afectarán a la mano de obra minera de Mozambique en el período inmediato:

La reducción general del uso de mano de obra extranjera.

Diferenciaciones dentro de la fuerza laboral africana y la confiabilidad de trabajadores más experimentados y calificados.

Estos factores se reflejan en las condiciones de trabajo de Mozambique después de 1974.

¹⁸ *South African Mining and Engineering Journal* 1976, p. 17.

Cerca de la unión internacional de editores de izquierda

Fundada en 2020, la Unión Internacional de Editores de Izquierda surgió como una plataforma para que los editores de izquierda promovieran libros de izquierda en el Día del Libro Rojo (21 de febrero), defendieran a los autores, editores y librerías de izquierda y desarrollaran un método copyleft para compartir libros en todo el mundo y en todos nuestros idiomas. Hay aproximadamente 30 publicadores en nuestra unión.

Nuestros libros conjuntos anteriores son Lenin 150, Mariátegui, Che, Comuna de París 150, Kollontai 150.

Puede obtener más información sobre el IULP aquí: <https://iulp.org/about>

Las siguientes editoriales están produciendo una edición de Selected Writings by Ruth First: 1804 Books, Batalla de Ideas, Bharathi Puthakalayam, Editorial Caminos del Centro Martin Luther King, Chintha Publishers, Editorial El Colectivo, Editorial La Trinchera, Expressao Popular, Gono Prokash, Idea , Inkani Books, Instituto Simón Bolívar, International Publishers, Janashakti, Kriya, LeftWord Books, Marjin Kiri, Naked Punch, National Book Agency India, Nava Telangana, Ojas, Prajasakhti, Red Star Press, Tricontinental: Instituto de Investigaciones Sociales, Vadell Hnos Editores , Vam Prakashan, Yordam Kitap, Zalozba /*cf.